

integralidad

Revista **Digital** del **CEMAA**

CEMAA

Centro Evangélico de Misiología Andino-
Amazónica

Jr. Las Monjas 140 Urb. Santa Felicia
La Molina. Lima 12- Perú

www.cemaa.org

Tel. (511) 348-3225
Fax. (511) 349-0023

feorlandocostas@cemaa.org
febe@cemaa.org
prodies@cemaa.org

Director: Tito Paredes

integralidad

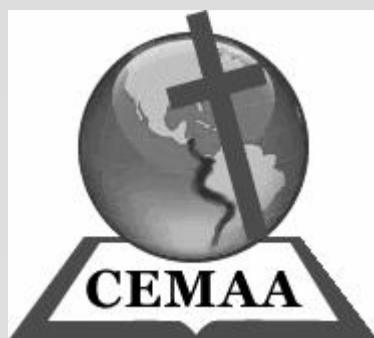
Revista Digital del CEMAA

integralidad@cemaa.org

Director Asociado: Abel García García

Consejo Editorial: Tito Paredes, Joy de
Paredes, Ulrike Sallandt, Liliana Córdor,
Dorcás de García.

AÑO 1 EDICIÓN 4



La columna del Director

2

Misiología

Reflexiones sobre los desafíos y oportunidades de
misión para las iglesias evangélicas-pentecostales
latinoamericanas

Tito Paredes

7

La diáspora latinoamericana: retos y
oportunidades para la pastoral y la misión
Miguel Ángel Palomino

15

Signos y condiciones de un nuevo contexto
misiológico

Eliseo Vílchez-Blancas

27

Énfasis

Ecumenismo evangélico: el pasado nos condena
Gina Cabrera de Fernández

33

Los peligros de la iglesia de las mil caras
Abel García García

40

Es difícil entablar un diálogo cuando la contraparte cree fervientemente que el tema implicado es abiertamente antibíblico o que, peor aún, es el cumplimiento de sendas profecías apocalípticas que señalan con claridad la proximidad de los tiempos finales. ¿Qué conversación es posible en estos términos? Ninguna, y sabemos que el ecumenismo claramente entra en esta categoría.

A veces me da la impresión de que el rechazo al ecumenismo no es sólo por temas escatológicos, sino que se da debido a la atomicidad extrema de las iglesias evangélicas. En este escenario el ecumenismo se presenta como un espejo que refleja las carencias y taras de la iglesia que, a través de los años, ha vivido en una abierta oposición a aquella oración de Jesús hacia el Padre en el huerto de Getsemaní: “para que sean uno, así como nosotros somos uno” (Jn. 17:22c RV60). Está cerca a la verdad ese dicho que leí alguna vez en una página web católica que afirmaba, con seguridad y algo de sorna, que ellos tienen un solo Papa, el “vicario de Cristo”, pero que nosotros tenemos miles de minúsculos papas. Durísimo pero cercano a la realidad. Por lo tanto, se rechaza el elemento que nos muestra nuestra mancha, se lo ataca, se lo sataniza, se lo busca destruir, se lo vuelve mala palabra, y así nuestra conciencia se tranquiliza por un momento, olvidando la realidad de archipiélago de las iglesias evangélicas.

Si entendemos correctamente el ecumenismo, éste no es más que mostrar realmente que los cristianos somos hermanos; no sólo en el discurso protocolar, el te-deum patriótico o la palabra demagógica expresada desde los púlpitos, sino desde el diálogo permanente y la unión de esfuerzos y planes

misiológicos que nos hagan andar día a día en apoyo mutuo sin importar la camiseta denominacional ni la postura teológica. ¡Cuánto nos falta aprender a los cristianos!

El CEMAA está muy feliz por entregarles esta cuarta edición de Integralidad que tiene como tema de énfasis al ecumenismo, con un artículo de Gina Cabrera de Fernández (que nos entrega un marco general del ecumenismo en nuestras iglesias peruanas y un reto a la unidad de las iglesias cristianas) y otro que nos muestra los peligros que tiene nuestra Iglesia ante el reto ecuménico. Presentamos también tres artículos misiológicos: Tito Paredes explora los enormes desafíos y oportunidades de misión que nuestras iglesias evangélicas-pentecostales latinoamericanas tienen en presente siglo; Miguel Ángel Palomino nos invita a pensar en las grandes comunidades migrantes de los países desarrollados como retos para la pastoral y la misión; Eliseo Vélchez-Blancas analiza el nuevo contexto misiológico en el que nos encontramos, llamando la atención en la renovada relación entre la evangelización, la responsabilidad social y la misión.

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a los autores que nos acompañan con sus textos en la presente edición. Nuestra gratitud también se dirige a Dios que nos permite, por su pura misericordia, continuar en sus caminos y colaborar en la misión. ¡Es ese el mayor privilegio que como cristianos podemos tener!

Un abrazo a todos.

Abel García García
Director Asociado

Centro Evangélico de Misiología Andino-Amazónica (CEMAA)

Es un Centro Evangélico que promueve la misión integral de la Iglesia dentro del contexto de los países e Iglesias de la zona andina. CEMAA busca incentivar la reflexión, capacitación y acción para la misión integral acompañando a la Iglesia dentro y desde su contexto socio-religioso y político. CEMAA surgió dentro del fermento de reflexión de la Fraternidad Teológica Latinoamericana en la Consulta de Itaicí, Brasil en 1977. En aquella oportunidad se formó una comisión de trabajo sobre la comunicación transcultural del Evangelio. Esta comisión organizó la Consulta Bolivariana de Huampaní en Noviembre de 1977, donde surgió el Centro Misiológico Andino; éste llegó a formalizarse el 10 de Abril de 1981. Desde 1983 CEMAA está afiliado al Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP). En 1990 iniciamos lo que podría denominarse la segunda fase de CEMAA con la implementación de nuevos programas:

CEMAA–FEOC: FACULTAD EVANGELICA “ORLANDO E. COSTAS”

El propósito de este programa es ofrecer entrenamiento a nivel de post-grado a pastores y líderes cristianos (varones y mujeres) de experiencia en el área de Misiología, ofreciendo el grado de Licenciatura y post-grado en Maestría. Para la Maestría tenemos convenio con la Universidad Evangélica de Las Américas (UNELA) de Costa Rica. También tenemos vínculos con el Programa Doctoral Latinoamericano (PRODOLA) para el Doctorado en Misiología.

PROMOCION DE LA MUJER “FEBE”

Se ha formado para brindar apoyo y estímulo a los esfuerzos de las mujeres líderes evangélicas en el desafío de vivir y comunicar el Evangelio en nuestra sociedad. Asimismo, promueve la participación de la mujer en el hogar, iglesia y comunidad, incentivando a los líderes a la oración y el estudio de la Palabra de Dios, fortaleciendo la capacitación y edificación para un ministerio eficaz de al mujer.

COOPERACION EN LA MISION (COMI)

Este programa tiene como propósito apoyar a la Iglesia e Instituciones afines en proyectos de misión; en el pasado CEMAA ha colaborado con TAWA, el Seminario Evangélico de Lima, etc. Recientemente CEMAA colabora con instituciones teológicas en la enseñanza de misiología, y con entidades como el CONEP y PRODOLA.

DOCUMENTACIÓN, INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOCIO-RELIGIOSOS – PRODIES

Este programa está dividido en dos partes: El Área de Documentación, que tiene como objetivo brindar información, tanto bibliográfica, hemorográfica y archivística a los alumnos del Programa de la Facultad y a investigadores en general; y el Área de Investigación, que tiene como propósito promover y realizar investigaciones interdisciplinarias sobre la realidad misiológica de la Iglesia.

Se busca que los programas funcionen integradamente y complementariamente dentro de la visión de misión integral de CEMAA que podría sintetizarse bajo el lema del CLADE III “Todo el evangelio para todos los pueblos en y desde América Latina”.

LOS ARTICULOS SON ESCRITOS DENTRO DEL MARCO DE PLENA LIBERTAD DE LA COMUNIDAD DEL CEMAA Y NO NECESARIAMENTE EXPRESAN LA OPINIÓN OFICIAL DE LA INSTITUCION. SE AUTORIZA LA IMPRESIÓN, DIFUSIÓN Y REENVÍO DE ESTA REVISTA DIGITAL.

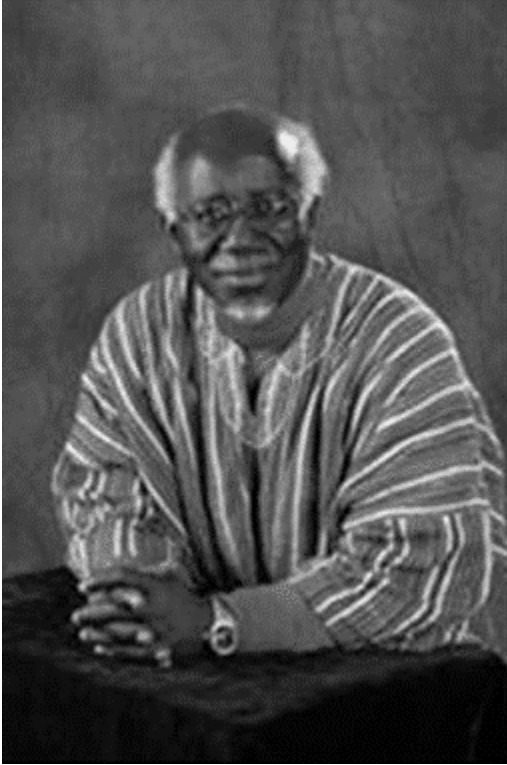
NOTICIAS

- El sábado 31 de mayo se reunieron en el local del CEMAA amigos y miembros de la FTL – Perú, donde el hermano Tomas Gutiérrez presentó una ponencia titulada “Juan A. Mackay: Escritos políticos desde una perspectiva evangélica”. Con ella, se dio inicio a las actividades 2008 del núcleo FTL Perú.
- El martes 03 de junio se dio inicio al módulo “Teología bíblica de la creación”, desarrollado por la Dra. Ulrike Sallandt, profesora de la Facultad Orlando Costas. Este módulo concluyó el jueves 17 de julio.
- Del 11 al 14 de junio el Dr. Tito Paredes participó en las celebraciones del 25 aniversario del Oxford Center For Mission Studies (OCMS) en Inglaterra, donde fue parte de un panel que comentó la ponencia del historiador Dr. Al Tizon sobre “El pasado, presente y futuro del OCMS”. El Dr. Paredes es miembro fundador del OCMS. En esta ocasión también estuvo presente la presidenta de la FTL, Ruth Padilla DeBorst. Se reunió el comité directivo de INFEMIT (International Fellowship of Mission Theologians) de la cual la FTL es miembro fundador.
- Del 22 al 26 de junio el Dr. Tito Paredes participó en una consulta misiológica de la Comisión de Misión y Evangelismo (CWME) del Consejo Mundial de Iglesias, en Ginebra (Suiza). En esta ocasión participó comentando el documento de la Comisión Fe y Orden denominado **“Propósito y misión de la Iglesia”**
- Del 24 al 27 de junio se desarrolló el Módulo “Teología Contemporánea”, dirigido por el Mag. Martín Ocaña Flores.
- El sábado 28 de junio, Abel García y Marcos Arroyo presentaron, cada uno, sus ponencias de ingreso a la FTL–Núcleo Perú. Desde aquí felicitamos a ambos por este acontecimiento.
- El Dr. Tito Paredes está participando en el Comité Lausana-Perú. Aquí se promoverá y difundirá el proceso para llegar a la Consulta sobre el lema “Todo el evangelio, por toda la Iglesia, para todo el mundo” que se llevará a cabo en Sudáfrica en Octubre de 2010. El Dr. Paredes representa al CONEP en este comité.

EVENTOS PRÓXIMOS

- Del 22 al 25 de julio recibiremos la visita del Dr. Mariano Ávila. Él es de nacionalidad mexicana, pastor presbiteriano y maestro biblista en varias instituciones y seminarios cristianos como el Calvin College (USA) y PRODOLA (Programa Doctoral Latinoamericano). Esta visita está relacionada con el desarrollo de un Seminario-Consulta sobre **“El Libro de Efesios y Guerra Espiritual”**, el cual se llevará a cabo en la Facultad Evangélica “Orlando E. Costas” del CEMAA.
- El viernes 26 de julio del presente año el Núcleo FTL Perú está organizando la conferencia pública “La Misión de la Iglesia desde la Perspectiva Hermenéutica de la FTL”. Este evento se desarrollará en el local del CEMAA.

EN MEMORIA DE KWAME BEDIAKO



- El 13 de junio del presente año, pasó a la presencia de Dios el distinguido y reconocido teólogo africano Kwame Bediako, amigo del CEMAA, de la FTL y Secretario General fundador de la Fraternidad Teológica Africana por muchos años. Kwame Bediako fue fundador y Director del Instituto de Teología, Misión y Cultura ACROFI-CHRISTALLER en Akropong-Akuapem, Ghana, África.
- Kwame y su esposa Gillian vinieron al CEMAA hace unos años atrás, dictando el curso “Teología Africana”. Su humildad, sencillez pastoral, pasión por la expresión autóctona de la fe, agudeza intelectual, conocimiento, y amplia práctica misiológica impactaron y dejaron huella en quienes lo escuchamos y conocimos.
- El Dr. Kwame Bediako¹ estuvo asociado a la Academia de las Artes y las Ciencias en Ghana y fue ministro de la Iglesia Presbiteriana en Ghana. Realizó sus estudios en la Universidad de Ghana (Legon) de la cual se graduó con honores; después de ello siguió sus estudios de postgrado en Literatura Francesa y Literatura Africana en francés en la Universidad de Bordeaux (Francia).
- Durante sus estudios en Francia llegó a una profunda convicción en relación a la espiritualidad e intelectualidad coherente de la Fe Cristiana, y descubrió el crucial significado de la fe personal en Cristo dentro del proceso de la vida intelectual. Subsecuentemente, estudió en la Escuela de Teología de Londres (Inglaterra). Mas tarde realizó una investigación doctoral en la Universidad de Aberdeen (Escocia). El Dr. Bediako obtuvo dos doctorados: uno en Literatura Francesa (Universidad de Bordeaux) y el segundo en Divinidades (Universidad de Aberdeen).
- Desde 1984 el Dr. Kwame Bediako sirvió como Residente y Pastor Presbiteriano de la Iglesia Ridge en Accra, una iglesia internacional e interdenominacional de habla inglesa.
- Por doce años el Dr. Bediako fue profesor visitante de Teología Africana en la Universidad de Edimburgo (Escocia), donde fue profesor de postgrado y dio supervisión a los postgraduados por un semestre cada año. Fue miembro de la Junta Directiva del OCMS (Oxford Center For Mission

¹ Tomado de: <http://www.calvin.edu/scs/2007/seminars/walls-bediako/#bediako> (traducción propia)

Studies) en Oxford. El Dr. Bediako fue profesor y conferencista en diferentes facultades teológicas de Europa, Norteamérica y África.

- En 1998 fue nombrado Profesor Honorario de la Facultad de Teología de la Universidad de Natal en Pietermaritzburg (Sudáfrica) en reconocimiento de los programa de postgrado en Cristianismo Africano que ACI (Acrofi-Christaller Institute) ejecuta en nombre de la ATF (Fraternidad Teológica Africana) en colaboración con la Escuela de Religión y Teología de la Universidad de KwaZulu-Natal (como ahora se conoce)
- El Dr. Kwame Bediako tenía una comprensión profunda de la relación entre el evangelio y la cultura africana. Tenía una gran pasión por llevar a los cristianos africanos a afirmar su identidad cristiana en auténticos medios que les permitirían superar algunos de los peores legados de la época colonial.
- El Dr. Bediako escribió muchísimo en el campo del evangelio, cultura e identidad cristiana, y el desarrollo de las nuevas teologías contextualizadas en África, teniendo en su haber textos como:
 - “Theology and Identity—The Impact of Culture upon Christian Thought in the Second Century and Modern Africa” (*Regnum Books, 1992, reprinted 1999*),
 - “Christianity in Africa—The Renewal of a Non-Western religion” (*Edinburgh University Press; Orbis Books, 1995; reprinted 1997*)
 - “Jesus and the Gospel in Africa, History and Experience” (*Orbis Books, 2004*)
- El Dr. Kwame Bediako se casó con la Dra. Gillian Mary Bediako, quien estaba a cargo de la Oficina de Documentación y Publicaciones del Acrofi-Christaller Institute. Ellos tienen dos hijos jóvenes: Timothy Yaw (23) y Daniel Kwabena (20).
- En Julio del 2007, juntamente con su esposa Gillian y el Dr. Andrew Walls, comenzaron a liderar un proyecto de investigación y reflexión sobre “Religiones Primitives: subestructura del Cristianismo”, donde participaron investigadores, misionólogos, teólogos y pastores de África, Asia y América Latina. El proyecto continuará según las indicaciones de la Dra. Gillian Bediako, quien indicó que a su esposo Kwame le hubiera gustado que este proyecto continúe adelante.



Reflexiones sobre los desafíos y oportunidades de **misión** para las iglesias evangélicas-pentecostales latinoamericanas

Introducción

Me gustaría compartir con ustedes algunos pensamientos y reflexiones sobre los desafíos y oportunidades para la misión en nuestras iglesias evangélicas-pentecostales en América Latina. Ésta es una perspectiva de un cristiano latinoamericano preocupado, como muchos de ustedes, por buscar fidelidad a la misión de Dios en nuestros contextos.

Empezaré haciendo referencia a lo que muchos consideran lo que es la nueva situación de la misión y del cristianismo en el mundo de hoy. Luego, haré mención al contexto socio-económico y político de nuestro continente. También me referiré al contexto eclesial con una referencia especial a las iglesias de la zona andina y luego concluiré especificando los desafíos de la misión para la Iglesia.

A. El desafío de la nueva situación misionera cristiana en el mundo

En el 2010 se estará conmemorando y celebrando el centenario de la gran conferencia misionera de Edimburgo 1910. En este magno evento no participaron ni

latinoamericanos, ni misioneros no latinoamericanos que trabajaban en América Latina. Algunos de los organizadores de Edimburgo 1910 consideraban que América Latina ya estaba evangelizada y por lo tanto no debía ser considerada campo de misión (1).

En 1910 el centro de gravedad del cristianismo estaba en Europa y Norteamérica; hoy día, casi 100 años después, otro es el panorama del cristianismo en el mundo. Andrew Walls fue uno de los primeros misiólogos en alertarnos que el nuevo centro de gravedad del cristianismo, y al entrar al tercer milenio, había cambiado hacia África y América Latina. En sus palabras:

“...En el último siglo ha habido un cambio masivo del centro de gravedad del mundo cristiano hacia el sur, de tal forma que las tierras representativas del cristianismo parecen ser América Latina, el Sub-Sahara del África y otras partes de los continentes del Sur. Esto significa que la teología del Tercer Mundo parece ser la teología cristiana mas representativa...”
(2)

Fue el mismo Walls y luego el recientemente fallecido teólogo Africano Dr. Kwame Bediako quienes nos animaron —cuando visitaron la Facultad Evangélica “Orlando E. Costas” del CEMAA—, a perseverar, en medio de nuestras carencias económicas, en la reflexión misiológica y

teológica desde nuestros contextos. El Dr. Walls nos reiteró que es desde África, América Latina y el sur global que la teología cristiana del nuevo milenio está llamada a ser representativa y pertinente al mundo cristiano de hoy. Por lo tanto, centros como el CEMAA, el Acrofi-Christaller Institute of Theology (en Ghana) u otros en el sur tienen un papel importante que jugar en el quehacer teológico y misiológico.

“El desarrollo del liderazgo cristiano y de las iglesias es otra área clave y de gran necesidad. Esto exige una educación teológica con visión integral y contextual no solo a nivel de instituto bíblico o seminario sino también de maestría y nivel doctoral. Una de las expresiones de liderazgo en muchas iglesias, particular pero no exclusivamente de tradición carismática, es la emergencia de un liderazgo pastoral autocrático, dictatorial y controlador. Tenemos el reto de relativizar esos liderazgos ya que solo Jesucristo es el Señor”

Estas afirmaciones conllevan una responsabilidad enorme y a la vez un llamado a la humildad. ¿Cuáles son las implicaciones para los cristianos de los continentes sureños, no solo para la tarea misionera y pastoral sino también para la reflexión teológica en un mundo cambiante y con tendencias a la globalización? De hecho, en medio de nuestro activismo evangelizador que tiene sus frutos en un

crecimiento numérico enorme, hay que reflexionar nuestra fe, hay que hacer teología en el camino y “no del balcón” —como decía Juan A. Mackay—, confrontando las distintas situaciones de nuestros pueblos y relacionando la palabra de Dios a estas realidades que nos toca vivir. En la medida que hagamos esta reflexión siguiendo el modelo de Jesús y buscando fidelidad al Evangelio de Jesucristo, contribuiremos desde nuestros contextos a una teología y misiolología viva, eficaz, que aporte a la iglesia universal.

Dado los enormes y masivos procesos de migración que se han dado en los últimos años, podríamos complementar los comentarios de Walls incluyendo en los nuevos centros de gravedad una dimensión socio-antropológica además de la geográfica. Es decir, como es sabido, muchos de los cristianos del sur que migran a las grandes metrópolis de Europa y Norteamérica viven su fe dinámicamente y establecen iglesias no solo entre sus propios paisanos sino también con otras personas de sus regiones, entre africanos, latinoamericanos y asiáticos. ¿Podrán ser estos cristianos un factor de revitalización de la fe entre los cristianos y poblaciones de Europa y Norteamérica?, ¿Estarán los pobladores europeos y norteamericanos abiertos a recibir y escuchar el mensaje de Jesucristo de los migrantes del sur? ¡Oremos que sí!

B. El desafío del contexto socio-económico-cultural para la misión

Jesucristo al venir a esta tierra se encarnó en nuestra situación humana (Jn. 1). Adoptó un idioma y cultura humana, contextualizándose en el medio judeo-samaritano y greco-romano. Su ministerio y mensaje tomó en cuenta elocuentemente ese contexto afirmando lo bueno pero

cuestionando lo malo. Por ejemplo el encuentro de Jesús con la mujer Samaritana (Jn. 4); el encuentro de Jesús con el joven rico (Mt. 19); su opinión sobre dar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios (Mt. 22. Lc. 20); el echar fuera demonios en varias ocasiones (Lc. 8, Mt. 8); su ministerio de sanación (Lc. 7,8); el anuncio que el Reino de Dios se había inaugurado con su llegada y esperaba su consumación con su segunda venida (Mc. 1, Mt. 4)

Así como Jesús tomo en serio el contexto, inosotros no podemos hacer menos! Por ello es importante recordar brevemente el contexto socio-económico y político de la región. La misión de la iglesia no puede ignorar esto.

1. EL CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO

- a) Un contexto de creciente deterioro socio-económico.
- b) Los pobres siguen haciéndose más pobres y los ricos más ricos.
- c) Falta de empleo, educación y servicios de salud adecuados.

Frente a las carencias económicas que todos vivimos y que muchos experimentan de manera muy cruda, ¿qué decirles? y ¿qué hacer? Por ejemplo, frente a la necesidad de dejar la universidad de un joven o una señorita que a pesar de trabajar a tiempo completo no puede pagar las pensiones. ¿Cómo relacionar la fe con la diversidad de expresiones y formas de familia que emergen desde las madres solteras (también hay algunos padres solteros), muchas abandonadas por sus esposos, o desde familias que viven separadas por un trabajo que lleva a migrar a uno de los conyugues a la ciudad o a otro país para buscar el sustento para el hogar? ¿Cómo relacionar la fe con los reclamos de los trabajadores y pueblos por un trabajo y trato más digno? ¿Cuál es el papel del cristiano frente a las marchas de protesta por abusos de algunas mineras o patronos

insensibles?; ¿Qué del joven o señorita universitaria cuyos compañeros paralizan las clases por algún tema que consideran injusto?

¡El desafío es vivir, comunicar y relacionar nuestra fe cristiana con la totalidad de la vida! Es en el contexto de nuestras carencias que nuestro buen Dios se hace presente y nos fortalece, suple y acompaña. Es en medio de nuestra pobreza material donde encontramos nuestra riqueza que debe ser medida con los parámetros del Reino y no con los del “mundo”, con expresiones de solidaridad concreta, como el compartir lo que tenemos por más poco que sea, como ocurre en muchas de nuestras comunidades eclesiales y barrios pobres (por ejemplo, las cocinas comunales donde muchas madres se agrupan para proveer alimentos para sus familias). Muchos dirán: ¿puede salir algo bueno de Nazaret de Galilea?, ¿Podemos hacer y vivir una buena teología representativa de la fe cristiana en el sur y desde el sur para el mundo? Con la ayuda y acompañamiento del Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, ¡creemos que sí! Asumamos con humildad el desafío y manos a la obra en el nombre y poder del Dios Trino.

2. TENDENCIAS DE MIGRACIÓN Y URBANIZACIÓN

Las tendencias de migración continúan no solo de América Latina hacia Europa y Norteamérica, sino también dentro de América Latina, de las zonas rurales e interior hacia las grandes ciudades y capitales. A su vez, las migraciones en el día de hoy se han hecho más difíciles por la tendencia de los países europeos y norteamericanos a cerrar sus fronteras y solo permitir el flujo comercial. Necesitamos reflexionar sobre el significado del fenómeno migratorio en el mundo de hoy y cómo Dios en su soberanía se manifiesta en estos procesos de migración para llevar a delante sus planes y propósitos.

La diversidad y complejidad de la ciudad y los procesos de urbanización se constituyen en el día de hoy en uno de los desafíos grandes para la misión. La ciudad y sus habitantes, como campo de misión y objeto del amor de Dios, nos desafían a ser creativos y sensibles a la dirección del Espíritu Santo para contextualizar el evangelio en las diversas realidades y manifestaciones socio-culturales de la urbe. Sin embargo no debemos olvidar la misión rural ni los procesos de migración del campo a la ciudad.

3. EL INCREMENTO DE LA DIVERSIDAD SOCIO-RELIGIOSO-CULTURAL

Como una expresión del ambiente post-moderno en el que vivimos, hemos visto un incremento de diversas tendencias religiosas que van desde movimientos indígenas a grupos religiosos globalizados: el resurgimiento de religiones nativas y expansión de religiones de tipo oriental, incluidas la nueva era, son muy comunes hoy en día.

¿Cómo vivir y comunicar el evangelio en un mundo cultural y religiosamente diverso y plural? Este es un desafío que no debemos olvidar, debiendo abordarlo con fidelidad al evangelio, especialmente cuando persiste el prejuicio, racismo, la marginación y exclusivismo hacia lo diferente, algo que está en la naturaleza pecaminosa del ser humano. El evangelio nos llama a amar a Dios con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro ser, incluyendo nuestra mente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Ver Mt. 22: 34-40). Este es un desafío constante para los cristianos en nuestras relaciones con la diversidad socio-religiosa-cultural en nuestros distintos contextos que nos toca vivir. El estudio profundo y serio de la palabra de Dios con la dirección del Espíritu Santo, junto a una teología y misiología trinitaria, tiene que estar en la base de nuestra reflexión y praxis misionera.

4. LA NECESIDAD DE CONSTRUIR UNA AUTENTICA DEMOCRACIA

A pesar de los casi doscientos años de independencia política de España, nuestras democracias continúan débiles y llenas de corrupción, siendo a menudo interrumpidas por dictaduras. Grandes sectores de nuestras poblaciones continúan marginados y excluidos, como las comunidades indígenas y nativas, las comunidades afro-americanas, las mujeres, los niños y los pobres. Necesitamos trabajar por una democracia auténtica más incluyente y participativa y no solamente formal. Nuestra herencia evangélica inspirada en la Reforma —especialmente el principio del sacerdocio de todos los creyentes— nos desafía y anima a que todos seamos constructores y participantes de una democracia auténtica y autóctona, acorde a nuestras realidades.

A nivel del contexto eclesial esto significa el reconocimiento de vernos como parte del cuerpo de Cristo con nuestros dones y talentos funcionando para el beneficio no solo de nuestras iglesias locales sino también de la iglesia universal sin exclusiones denominacionales, raciales, sociales o culturales. Como iglesia de Cristo debemos ser modelos de justicia, amor y solidaridad, inclusivos de la multiforme expresión del pueblo de Dios.

Es dentro de estos diversos contextos en que los cristianos y cristianas dentro la iglesia hemos sido llamados a vivir y comunicar el evangelio, poniendo nuestra fe en el Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, recordando que *“recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A*

la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (3) (Mateo 9: 35 - 38)

Dios esta desafiando a los cristianos y cristianas del mundo de los dos tercios a enviar obreros, obreras, líderes hombres y mujeres que encarnen un evangelio integral, enseñando y predicando todo el evangelio para la totalidad de la realidad humana. ¡Que privilegio y bendición de ser participantes de la misión de Dios el día de hoy!

C. El desafío de nuestro contexto eclesial evangélico-pentecostal en América Latina

No es nuestra intención hacer una descripción de la realidad eclesial en América Latina. Sin embargo es importante notar elementos que debemos tener presente para nuestro entendimiento y reflexión sobre nuestra realidad eclesial.

1. En América Latina por lo general los términos protestante y evangélico son usados casi sinónimamente. Podemos distinguir las siguientes expresiones eclesiales:

- a) Las denominaciones históricas como los metodistas, presbiterianos, bautistas, nazarenos, etc.
- b) Los pentecostales clásicos, como las asambleas de Dios, Iglesia de Dios, etc.
- c) El movimiento carismático que en la década de los sesentas y setentas surgió al interior de la iglesia católica y también en las denominaciones protestantes históricas.
- d) El movimiento neo-carismático y neo-pentecostal, que estableció iglesias independientes, algunas de ellas saliendo de la iglesia católica y también de las

denominaciones históricas. En el caso del Peru están Yo Soy, Emmanuel, Camino de Vida, y otras.

e) Una variante adicional dentro o paralelo al movimiento neo-pentecostal son los los grupos apostólicos que han surgido mas recientemente cuya característica es la de tener apóstoles como su máxima autoridad. Estos movimientos, que tienen redes nacionales e internacionales, son un nuevo desafío a la unidad y misión de la iglesia.

2. El crecimiento numérico es aún explosivo. A fines de los ochentas, según el sacerdote belga pasionista Franz Damen, “... [en América Latina] cada hora un promedio de 400 católicos pasan a las sectas protestantes” (4). De hecho el crecimiento evangélico-pentecostal en América Latina sigue siendo significativo; por ejemplo en el Perú según el censo 2005 el número de protestantes es del 12% de la población y algunos estiman que para el 2020 la población será de 25%. Debemos hacer notar que en América Latina tres de cada cuatro protestantes son pentecostales o neopentecostales.

3. Existe el desafío de contrarrestar nuestros etnocentrismos denominacionales y evangélicos para valorar y apreciar la multiforme y diversas expresiones del cuerpo de Cristo, incluyendo a los católicos cristianos a la luz de los cambios del Concilio Vaticano II y el movimiento carismático dentro de la iglesia católica, que tienden a valorar la lectura bíblica y un acercamiento más cristocéntrico.

4. Parte del desafío es la renovación de la música y liturgia en nuestras iglesias evangélicas-pentecostales. Hubo cambios de paradigmas y expresiones litúrgicas en las últimas tres o cuatro décadas que necesitamos apreciar y evaluar a la luz de la palabra de Dios. Muchas son expresiones enraizadas en nuestro contexto y otras más globalizadas (5)

5. Se está aceptando de una manera creciente la dimensión integral del evangelio. En las dos últimas décadas hemos visto que ya no es un tema controversial. La FTL (Fraternidad Teológica Latinoamericana) ha tenido su parte en este desarrollo (6)

6. Los evangélicos están participando más activamente en la actividad política, incluyendo también pastores. Esta experiencia ha tenido muchos sinsabores y definitivamente es un área que presenta uno de los más grandes desafíos. Debemos estudiar y aprender de las experiencias de Brasil, Guatemala o el Perú (7)

D. Las iglesias evangélicas-pentecostales en la zona andina

Una característica importante de las iglesias del área andina (Perú, Ecuador, y Bolivia) es su fuerte influencia y presencia indígena. En los últimos treinta años hubo movimientos de conversiones comunitarias hacia el evangelio, la mayoría de los habitantes de muchos pueblos; en otros casos comunidades enteras se han convertido a la fe evangélica-pentecostal. Sin embargo, uno de los grandes desafíos para las iglesias y misiones en relación con los grupos indígenas no es solo cómo mejorar la forma de relacionar el evangelio con las culturas de estos pueblos, sino cómo contribuir para que puedan haber relaciones sociales y económicas más justas (8).

Las iglesias castellano-hablantes en nuestros países son llamadas a aceptar y valorar a sus hermanos y hermanas de trasfondo indígena. Necesitamos luchar contra nuestro etnocentrismo y racismo de tal manera que podamos aprender de su experiencia y vivencia cristiana.

Necesitamos solidarizarnos con sus luchas por mejores tierras y justicia social, al igual que preocuparnos por un mejor acceso a la participación ciudadana respetando su lengua, cultura y dignidad humana.

Necesitamos ministrar y vivir en un mundo más diverso y plural, apreciando el aporte de las ciencias sociales para ayudarnos a comprender mejor a los pueblos, culturas y sectores sociales que forman parte de la multiforme gracia de Dios, de tal forma que todos los pueblos y culturas doblen sus rodillas y confiesen que Jesucristo es el Señor (ver Fil. 2:10-11).

A manera de conclusión: los desafíos y oportunidades para las iglesias y la misión en América Latina, uno de los nuevos centros de gravedad del cristianismo en el tercer milenio.

Hay la necesidad de hacer una lectura cuidadosa de la realidad latinoamericana como también de las iglesias evangélicas-pentecostales. Especialmente debemos notar los cambios ocurridos en las últimas tres décadas tanto en la sociedad como en las iglesias. Se debe apoyar la agenda de las iglesias en América Latina, buscando que sean bíblicamente consistentes, integrales y autóctonas; valga la redundancia, que sean o estén luchando por ser contextuales fieles a la palabra de Dios, a todo el evangelio y enraizadas en su contexto.

Hay la necesidad de contrarrestar algunas tendencias de trabajo misionero que abandona la educación teológica y la

responsabilidad social para solo concentrarse en la plantación de iglesias. Esto no quiere decir que abandonamos la evangelización o el establecimiento de iglesias sino que buscamos una práctica y vivencia misionera más integral que atienda la totalidad de la vida, incluyendo la reflexión teológica en el nuevo milenio y a la luz del cambio del centro de gravedad del cristianismo.

Necesitamos apoyar ministerios nuevos y creativos que estén enraizados en el contexto de las iglesias latinoamericanas: niñas y niños, jóvenes y señoritas, grupos profesionales, universitarios, hombres y mujeres de negocios, grupos indígenas, políticos, entre otros.

El desarrollo del liderazgo cristiano y de las iglesias es otra área clave y de gran necesidad. Esto exige una educación teológica con visión integral y contextual no solo a nivel de instituto bíblico o seminario sino también de maestría y nivel doctoral. Una de las expresiones de liderazgo en muchas iglesias, particular pero no exclusivamente de tradición carismática, es la emergencia de un liderazgo pastoral autocrático, dictatorial y controlador. Tenemos el reto de relativizar esos liderazgos ya que solo Jesucristo es el Señor.

Algunas iglesias y misiones necesitan evitar la tentación de hacer su trabajo en una forma imperialista y arrogante; esto incluye a algunas misiones del mundo de los dos tercios; aunque pareciera que esto ya fue una especie o fenómeno en extinción aún sobrevive en algunos lugares.

Los esfuerzos de colaboración y trabajo de conjunto entre las iglesias latinoamericanas y las iglesias en el resto del mundo son fundamentales para dar testimonio efectivo de unidad en la comunicación y vivencia de la totalidad del evangelio para la totalidad de la vida en todos los pueblos del mundo de Dios.

Las iglesias evangélicas y pentecostales continúan teniendo el desafío de vivir y comunicar el evangelio holístico e integral. Al respecto el querido y conocido misionero Orlando E. Costas nos decía:

“Se puede decir que la iglesia crece integralmente cuando recibe nuevos miembros, se expande internamente, profundiza su conocimiento de la fe y sirve al mundo. Pero crece cualitativamente cuando refleja en cada dimensión espiritual, encarnación y fidelidad. El crecimiento numérico por sí solo se convierte en obesidad; el orgánico en burocracia; el conceptual, en abstracción teórica; y el diaconal en activismo social. Y las cuatro dimensiones carecen de integridad teológica si no son motivados y saturados por la presencia del Espíritu, sino se desprenden de la encarnación eficaz del cuerpo de Cristo en las angustias y dolores de la humanidad, y sino se muestran fieles a los designios y la acción de Dios en la historia del mundo en general y de su pueblo en particular. Solo integrando las antedichas dimensiones y correlacionándolas con las referidas cualidades se puede hablar de un crecimiento normal, y por tanto, saludable para la iglesia y su misión en el mundo” (9).

Finalmente es claro en las escrituras que Jesucristo tuvo una preocupación especial por los pobres. Esto lo vemos claramente en la encarnación. Dios escogió el pesebre pobre y sencillo en lugar de un palacio suntuoso. Esta preocupación por los pobres no significa la exclusión de otros grupos, ya que Dios ama a todos los seres humanos y los ha hecho a su imagen y semejanza.

Dada la realidad de pobreza en nuestro mundo, particularmente en el mundo de los dos tercios, es imperativo que la integridad de la misión incluya el trabajo activo en la reducción de la pobreza y, por supuesto, el llamado a los pobres y todos

los seres humanos a reconocer a Jesucristo como Señor y Salvador.

Oremos y trabajemos para que estos sueños y esfuerzos por ver una América Latina y un mundo más cristiano, más integral y de rodillas ante nuestro Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo se hagan realidad. ¡Amén!

Referencias

(1) Escobar, Samuel. Tiempo de Misión: América Latina y la misión cristiana hoy. Ediciones Clara-Semilla, 1999. Pág. 36.

(2) Walls, Andrew. The Missionary Movement in Christian History: Studies in the Transmission of Faith. New York: Orbis Book Maryknoll, 1996. Pág. 9 – 10. (Mi traducción)

(3) Tomado de: Santa Biblia, Reina – Valera 1995, Edición de Estudio. Sociedades Bíblicas Unidas.

(4) Damen, Franz; Las Sectas ¿Avalancha o Desafío?, Cuarto Intermedio. Cochabamba, Bolivia; N° 3, Mayo de 1987: 45. Tomado de: Escobar, Samuel; Tiempo de Misión: América Latina y la misión cristiana hoy. Primera Edición, Ediciones Clara-Semilla, 1999: 35.

Sobre el autor

Tito Paredes (PhD en Antropología, UCLA; M.Div, Fuller Theological Seminary) es Director de la Facultad Evangélica Orlando Costas del CEMAA. También es profesor en PRODOLA (Programa Doctoral Latinoamericano), ambos relacionados con UNELA (Universidad Evangélica de las Américas de Costa Rica). Está casado con Joy y tiene tres hijos: Tania, Miguel y Marcos. Radica en Lima (Perú).

(5) Paredes, Tito. Con Permiso para Danzar: Renovación de la música y liturgia en las iglesias evangélicas de América Latina 1970 – 2004. Lima: CEMAA, 2006.

(6) www.fratela.org

(7) Ver por ejemplo textos como: “El hermano Fujimori: evangélicos y poder político en el Perú del ‘90” de Tomás Gutierrez Sánchez, Lima 2000; “De la Marginación al Compromiso: los evangélicos y la política en América Latina”, ed. René Padilla (FTL 1991); “La Seducción del Poder: los evangélicos y la política en el Perú de los noventa” de Darío López (Ediciones Puma – 2006); entre otros.

(8) Una aproximación de la realidad indígena andina desde varias perspectivas evangélicas-pentecostal la encontramos en el texto: “Hacia una teología evangélica Indígena”, CEMAA/FTL (Lima 1995)

(9) Costas, Orlando. “Dimensiones del Crecimiento Integral de la Iglesia” en La Misión de la Iglesia: Una visión panorámica. Valdir Steuernagel (Comp.). San José: Varitec, 1992. Pág. 121.

www.cemaa.org

La diáspora latinoamericana: retos y oportunidades para la pastoral y la misión

Como consecuencia del endurecimiento de las políticas de inmigración en los Estados Unidos a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001, parecería que a los latinoamericanos les queda ahora Europa como la tierra de oportunidad tal como lo atestiguan los más de 3.5 millones de latinos documentados e indocumentados que viven allí. (1) ¿Qué ofrece el futuro para estos migrantes? En este trabajo analizaré su situación actual a fin de entender sus miedos y esperanzas. Asimismo esbozaré las implicaciones que las olas migratorias tienen para la misión con el fin de dejar algunos lineamientos para una teología de la diáspora latina.

El fenómeno migratorio

“Hay millones que desde todos los rincones del mundo donde hay hambre, desempleo, opresión y violencia cruzan clandestinamente las fronteras de los países prósperos, pacíficos y con oportunidades, violan la ley, sin duda, pero ejercitan un derecho natural y moral que ninguna norma jurídica o reglamento debería tratar de sofocar: el derecho a la vida, a la supervivencia, a escapar de la condición infernal a que los gobiernos bárbaros enquistados en medio planeta condenan a sus pueblos. Si las consideraciones éticas tuvieran el menor efecto persuasivo, esas mujeres y hombres heroicos que cruzan el Estrecho de Gibraltar o los Cayos de la Florida o las barreras electrificadas de Tijuana o los

muelles de Marsella en busca de trabajo, libertad y futuro, deberían ser recibidos con los brazos abiertos...Las políticas antiinmigrantes están condenadas a fracasar porque nunca atajarán a éstos, pero, en cambio, tienen el efecto perverso de socavar las instituciones democráticas del país que las aplica y de dar una apariencia de legitimidad a la xenofobia y el racismo y de abrirle las puertas de la ciudad al autoritarismo... El inmigrante no quita trabajo, lo crea y es siempre factor de progreso, nunca de atraso... Éste puede parecer un artículo muy pesimista a quienes creen que la inmigración — sobre todo la negra, mulata, amarilla o cobriza— augura un incierto porvenir a las democracias occidentales. No lo es para quien, como yo, está convencido que la inmigración de cualquier color y sabor es una inyección de vida, energía y cultura y que los países deberían recibirla como una bendición.” (2)

No hay estadísticas precisas sobre la cantidad de latinos que han dejado sus países en estos últimos años, pero una cosa es cierta, hoy se encuentran latinoamericanos en todas partes del mundo. Consideremos lo que ha ocurrido en Perú, mi país de origen, para ilustrar la seria dimensión de este fenómeno.

“Entre 1990 y mayo del 2007, 1,940,817 peruanos viajaron fuera del país y se quedaron a vivir en el extranjero... Una cuarta parte de ellos optó por quedarse en los EEUU, aunque muchos también decidieron radicar en Argentina, España,

Italia y Chile... Un dato relevante es que mientras que en 1990 emigraron 46,596 compatriotas, en el 2006 lo hicieron 291,500, es decir, seis veces más... el vertiginoso aumento de emigrantes del 2002 al 2007 se ha dado, paradójicamente, en épocas de mayor crecimiento económico y debido a factores como las redes sociales creadas por peruanos que viven en el extranjero... El peruano ve en la actualidad la migración como parte de su proyecto de vida.” (3)

Perú no es un caso aislado. Las autoridades ecuatorianas informaban hace algunos años que los pobres ya no eran los únicos en irse del país. Los intelectuales y profesionales hacían lo mismo, motivados principalmente por razones económicas. "Arquitectos, abogados, enfermeras, doctores, dentistas, contadores, economistas y periodistas han emigrado," afirmaba un funcionario del gobierno. (4) La crisis económica que afectó seriamente este país entre 1995 y 2000, forzó a más de 800,000 ecuatorianos a dejar su país para siempre. Datos conservadoras afirman que unos 2.5 millones de ecuatorianos habrían abandonado su patria. (5)

Las estadísticas relativas a las tendencias de inmigración hacia Europa son sorprendentes. Según las autoridades españolas, más de 460,000 latinoamericanos que llegaron a España como turistas en 2002 no regresaron a sus países de origen. El ejemplo más significativo fue el de los ciudadanos argentinos. Las cifras oficiales mostraban que de los 128,132 argentinos que llegaron ese año, sólo 18,742 habían regresado a su tierra natal mientras los otros 110,000 se quedaron en el país cuando sus visas de turista de tres meses caducó. De estos 110,000, sólo 4,700 obtuvieron residencia legal, y el resto pasó a representar la nacionalidad con el mayor número de inmigrantes indocumentados. (6)

Aún el diminuto Uruguay – con una población de 3.2 millones – experimenta

este fenómeno. Según el periódico El País, uno de cada cinco uruguayos ha pensado dejar su tierra, pero sólo uno de cada diez tiene planes concretos para vivir en el extranjero. Un 47% de ellos sostuvo que iría a España y un 17%, a los Estados Unidos. Entre 1993 y 2000 el índice de predisposición a emigrar oscilaba entre el 10% y el 12%, pero en 2001 alcanzó el 19%. La crítica situación económica del país parece ser el principal motivo para marcharse. Un 80% afirmaba que esta situación empeoraría el año siguiente. (7) Circunstancias similares se repiten en el resto del continente, donde según la ONU cada hora 58 residentes de Latinoamérica y del Caribe dejan sus países de origen para siempre. (8)

Por su idioma, nexos históricos y cultura, España es el destino más popular para los migrantes latinos. Además de las similitudes lingüísticas, este país por años ha concedido estatus especial a los latinoamericanos por sus fuertes lazos con el continente. (9) Jorge Moragas, el secretario de Relaciones Internacionales del Partido Popular en España, señaló: "Necesitamos trabajadores, por eso favorecemos la inmigración latinoamericana. Los latinoamericanos que sufren inestabilidad social y crisis económica en sus países juegan un papel importante en el mercado laboral español." (10) España, al ser una de las economías de más rápido crecimiento en Europa, ciertamente necesita a los trabajadores extranjeros para sus prósperos sectores de turismo y de construcción, y los inmigrantes son muy solicitados porque tienden a ser estables, altamente confiables, puntuales, trabajadores, y flexibles.

También en Suiza, Italia y Gran Bretaña los latinos representan la comunidad extranjera con el mayor índice de crecimiento. Centenares de inmigrantes indocumentados surcan las rutas de España para llegar a los Alpes franceses y luego entran sigilosamente a Suiza desde

los pueblos fronterizos franceses. Suiza, originalmente una sociedad trilingüe, tiene hasta 100,000 residentes hispanohablantes. Si la tendencia continúa, el idioma español pronto ocupará el lugar del italiano como el tercer idioma del país, después del alemán y del francés. Italia, por su baja tasa de natalidad, cuenta con la mayor población de gente madura en Europa. Según Las Américas, un periódico latinoamericano en Italia, el 2001 "el país pudo mantener económicamente a su población de edad cada vez más avanzada, gracias a los inmigrantes". (11) Un cambio similar ocurre en Londres, donde los latinos aceptan los empleos que los británicos y los hijos de inmigrantes anteriores rechazan. Isaac Bigio, un erudito peruano de la London School of Economics estima que existen al menos 500,000 hispanohablantes en Gran Bretaña.

La inmigración, sin embargo, no sólo significa mano de obra barata sino también choque de culturas. Los estudiosos dicen que lo que está en peligro en el viejo continente son los valores occidentales. La mayoría de inmigrantes en Europa son musulmanes quienes por lo general no se asimilan bien, y los hay quienes abiertamente rechazan valores democráticos como la educación secular y los derechos de las mujeres y homosexuales. Por el contrario, algunos sostienen que los Estados Unidos tienen la suerte de que la mayor parte de sus inmigrantes provengan de culturas latinoamericanas que tienen los mismos valores occidentales. (12) Así es que mientras "los estadounidenses se preocupan por la amenaza de posibles atentados terroristas que no ponen directamente en peligro las instituciones básicas, los europeos se preocupan de que los inmigrantes puedan hacerles retroceder siglos en todos los logros sociales que han alcanzado". (13) Tradicionalmente, los miembros de la Unión Europea (UE) han considerado el Oriente Medio como fuente para importar trabajadores extranjeros y así también compensar su bajo índice de

natalidad. Desafortunadamente, estos inmigrantes, tanto documentados como indocumentados, traen con ellos un trasfondo fuertemente teocrático y totalitario que les impide aceptar nociones de una sociedad liberal basada en la libertad de elección. Dado el hecho que los inmigrantes latinos, sea cual fuere su estatus legal, poseen una fuerte ética de trabajo, respetan las leyes occidentales, y aprecian la herencia europea, parecería ser suficiente para encajar con mayor facilidad en la cultura europea. Por esa razón, algunos europeos sostienen que los inmigrantes latinoamericanos podrían frenar el flujo de llegadas de inmigrantes indocumentados de tierras musulmanas. (14)

Las necesidades de los inmigrantes

La mayoría de los migrantes huyen de la pobreza e inseguridad personal en sus propios países. Los Estados Unidos (EEUU) por mucho tiempo han sido un refugio seguro para estos inmigrantes, y ahora Europa se va convirtiendo igualmente en tal refugio. Sin embargo, las restricciones de visas y reglas fronterizas más rigurosas han obligado involuntariamente a los inmigrantes indocumentados a hacer en Europa lo que han hecho en los EEUU: quedarse fuera de estatus migratorio porque se les hace difícil volver a sus países de origen aun si quisieran hacerlo. (15)

Todos estos migrantes, hombres y mujeres, han vivido experiencias traumáticas de desarraigo al abandonar sus tierras y vínculos tanto sociales como afectivos. Para ellos, emigrar significa insertarse en la cultura de otro pueblo, donde tendrán que adaptarse a un idioma nuevo, a otra identidad legal, a nuevos métodos de entablar y mantener relaciones, a nuevos tipos de comida, música, transporte, y valores monetarios. El papel de las

agencias sociales y de las redes de contactos para ayudar a los recién llegados es crucial en su adaptación. En este sentido, la iglesia resulta ser una de las organizaciones en las que el inmigrante más confía. Una mirada a sus costumbres y ambiciones nos ayudará a comprender sus miedos y sus esperanzas.

1. Estabilidad económica

La esperanza de un futuro mejor motiva a los nuevos residentes a soportar las situaciones difíciles que encuentran diariamente. Una característica única de la inmigración latina es que las mujeres solteras y casadas parecen exceder en número a los hombres, (16) pero ellas también son las que más sufren la discriminación, marginalización, y abandono por sus parientes o parejas. Edwin Perez Uberhuaga, periodista boliviano, sostiene que la mayoría de inmigrantes en España, por ejemplo, son mujeres. Trabajan en casas como empleadas domésticas, y algunas quedan embarazadas por sus patrones para asegurarse de que sus hijos tengan la ciudadanía española. (17) Según Joel Millman del Wall Street Journal, España empezó a contratar mujeres de la República Dominicana en los '90 para sustituir a las españolas que emigraban al norte para obtener trabajos en países más ricos como Inglaterra, Suiza y Alemania. Pero a medida que España prosperaba, la emigración española paró creando más oportunidades para nuevos inmigrantes en el resto de Europa. (18)

Todos estos sacrificios y esfuerzos de los inmigrantes latinos han dado fruto en términos económicos para Latinoamérica. “El envío de remesas por parte de los inmigrantes latinoamericanos anotó un crecimiento notable de 35 veces entre 1980 y 2004 al pasar de mil 120 millones de dólares a 40 mil millones de dólares”, informó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (19) Por ejemplo, según Ivonne Zimmermann,

las remesas que los inmigrantes ecuatorianos enviaron al Ecuador en 2001 excedieron las exportaciones del plátano, camarones, café y cacao combinados todos juntos, convirtiéndose así en el segundo ingreso mayor después del petróleo. (20) Muchas familias dependen del dinero que reciben de sus parientes en el extranjero, como es el caso de las provincias de Azuay, Cañar y Loja donde seis de cada diez personas tienen al menos a un pariente viviendo en el extranjero.

2. La asimilación

Cada inmigrante sabe que el proceso de establecerse en un nuevo país puede ser una experiencia dolorosa. Adaptarse a la nueva cultura incluye el aprendizaje de un idioma nuevo y aun ajustes en las rutinas familiares que incluyen cambios en sus hábitos alimenticios porque es difícil encontrar la misma comida en el nuevo lugar de residencia. Sin embargo, el área más preocupante tiene que ver con la familia. Los inmigrantes viajan esperando encontrar un paraíso financiero, y se hallan abrumados en la lucha por la supervivencia económica. Ambos padres a menudo necesitan tomar varios trabajos de inmediato. Sin el apoyo de una familia extendida, los niños quedan solos durante largos periodos de tiempo. Como consecuencia, son fuertemente influenciados por valores expresados en las escuelas públicas y por sus amigos europeos, algo que los padres pueden ver como una amenaza para su propio sistema de valores y solidaridad familiar.

Otro asunto es el del bilingüismo, pues una vez que la familia se ha instalado en su país adoptivo, los padres tendrán que hacerse a la idea de que sus niños preferirán hablar el idioma nuevo en lugar del español o del portugués. Esta situación puede verse de dos formas. Por un lado, podría ser un problema potencial en lo que concierne la comunicación en la familia. Por otro lado, puede ser una experiencia enriquecedora para los niños que podrán entender e

interpretar su propia cultura de maneras creativas. El siguiente poema refleja la manera en la que dos culturas y dos idiomas comienzan a mezclarse conjuntamente:

*'Twas the night before Christmas and all through the casa,
Not a creature was stirring —Caramba!
Qué pasa?
Los niños were tucked away in their camas,
Some in long underwear, some in pijamas,
While hanging the stockings with mucho cuidado
In hopes that old Santa would feel obligado
To bring all children, both buenos and malos,
A nice batch of dulces and other regalos.
Outside in the yard there arose such a grito
That I jumped to my feet like a frightened cabrito.
I ran to the window and looked out afuera,
And who in the world do you think that it era?
Saint Nick in a sleigh and a big red sombrero
Came dashing along like a crazy bombero.
And pulling his sleigh instead of venados
Were eight little burros approaching volados.
I watched as they came and this quaint little hombre
Was shouting and whistling and calling by nombre:
Hey, Pancho, Hey Pepe, Hey Cuco, Hey Beto,
Hey Chato, Hey Chopo, Macuco, y Nieto!
Then standing erect with his hands on his pecho
He flew to the top of our very own techo.
With his round little belly like a bowl of jalea,
He struggled to squeeze down our old chimenea,
Then huffing and puffing at last in our sala,*

*With soot smeared all over his red suit de gala,
He filled all the stockings with lovely regalos
For none of the niños had been very malos.
Then chuckling aloud, seeming very contento,
He turned like a flash and was gone like the viento.
And I heard him exclaim, and this is verdad,
Merry Christmas to all, and Feliz Navidad!" (21)*

Otra preocupación para el inmigrante es la de su condición legal. Como dije arriba, muchos latinos entran en Europa, los Estados Unidos u otras naciones con una visa de turista o de estudiante y se quedan allí después del vencimiento de la misma, convirtiéndose en extranjeros indocumentados con todos los riesgos y las molestias que este estatus trae consigo. Como consecuencia, viven en la tensión y el miedo de ser deportados, y muchos se ven físicamente y mentalmente abusados por sus patrones que amenazan con llamar a la policía en ellos si se atreven a denunciar sus condiciones de trabajo. Esta situación pone al inmigrante en una desventaja total en relación con los ciudadanos del país adoptivo. A diferencia de Latinoamérica, en donde el inmigrante europeo o norteamericano recibe un tratamiento especial, en Europa, a los latinos se les considera más bien como ciudadanos de segunda clase. Si carecen de formación profesional o simplemente no pueden hablar el nuevo idioma, las cosas empeoran y se ven forzados a vivir en sectores marginados de la ciudad expuestos a todo tipo de peligros. Esta situación se convierte en un círculo vicioso para toda primera generación de inmigrantes porque debido a sus horarios de trabajo y responsabilidades familiares, muchos no pueden integrarse a la cultura nueva como desearían, y su única esperanza es que sus hijos sí lo hagan.

3. Añoranza de la tierra natal

Cuando los europeos emigraron para Latinoamérica en la primera mitad del siglo pasado, los medios de transporte eran difíciles, el dinero era escaso, y la comunicación muy complicada. Millones dejaron sus casas y parientes suponiendo que nunca los volverían a ver. En el día de hoy el avance de la tecnología ha hecho posible que los inmigrantes modernos no sufran el desarraigo y alejamiento total de su tierra y seres queridos, pues a través del teléfono e Internet están en contacto con ellos diariamente. Igualmente, la noción de los migrantes europeos de dejar atrás su pasado al llegar a un nuevo lugar parece haber cambiado. De hecho, los latinos insisten en conservar sus lazos familiares, su música y sus tradiciones culturales, así como sus costumbres dondequiera se encuentren.

Por lo general, lo primero que los latinos harán una vez que se han instalado en el nuevo país es intentar traer a sus familiares. La presencia de padres, abuelos, tíos o tías es importante para el bienestar de la familia. También establecerán centros culturales, clubes sociales y restaurantes típicos para mantener sus tradiciones, su idioma y su comida. En ciudades donde los inmigrantes son numerosos, incluso celebran los feriados nacionales y las festividades de su país de origen. El máximo acontecimiento de la creciente comunidad latinoamericana en Gran Bretaña es el Carnaval del Pueblo, celebrado en agosto. Se dice que éste es el festival latino más importante de Europa, el cual en 2002 reunió a más de 80,000 personas según cifras oficiales. (22) Sin embargo, es en la música y en las canciones en donde los sentimientos por la tierra natal y las tradiciones se expresan mejor. Mi Tierra, una canción escrita por la cantante cubano-americana Gloria Estefan, muestra esta realidad.

De mi tierra bella, de mi tierra santa,

*Oigo ese grito de los tambores
Y los timbales al cumbanchar.
Y ese pregón que canta un hermano,
Que de su tierra vive lejano
Y que el recuerdo le hace llorar.
Una canción que vive entonando
De su dolor de su propio llanto,
Y se le escuchar penar.
La tierra te duele, la tierra te da
En medio del alma, cuando tú no estás.
La tierra te empuja de raíz y cal
La tierra suspira si no te ve más.
La tierra donde naciste no la puedes
olvidar
Porque tiene tus raíces y lo que dejas
atrás. (23)*

Las palabras de esta canción muestran claramente el apego que los latinos tienen a su tierra natal. Un amigo, próspero hombre de negocios y él mismo un inmigrante, me dijo una vez: "Puedes dejar tu país, pero tu tierra natal nunca te dejará". Sería difícil de explicar este sentimiento en otras palabras.

4. El factor religioso

Un punto importante en el fenómeno migratorio es el papel que la religión juega en la asimilación del inmigrante a su nueva tierra. Los inmigrantes, y en particular los que vienen de naciones en donde las iglesias experimentan un avivamiento espiritual, se sorprenden al ver iglesias medio vacías los domingos o locales de iglesias convertidos en teatros, cafés y gimnasios. Los inmigrantes evangélicos no pueden entender cómo estas iglesias que solían enviar misioneros a Latinoamérica pueden ahora encontrarse en tan pobre condición espiritual. Asisten a una iglesia, pero muchos se sienten ajenos al grupo porque todo y todos les parece diferente a lo suyo, incluyendo el idioma que deben usar para adorar a Dios. Por este motivo, la mayoría de inmigrantes prefiere asistir a misas y a servicios transmitidos en su idioma. Aquí es donde la iglesia étnica se vuelve un instrumento en el apoyo espiritual y moral del inmigrante, y el

sacerdote o el pastor se convierten en un punto de referencia al reafirmar la identidad del inmigrante y su cultura. Aunque las iglesias no son clubes sociales, sociológicamente vienen a ser como refugios, (24) y la iglesia adquiere el valor de familia extendida para ellos.

Para el creyente en Jesucristo, la idea de ser un peregrino en el mundo conlleva un simbolismo fuerte que le permite ajustarse mucho mejor al nuevo lugar que los que no cuentan con este lazo religioso. Indudablemente la figura de la iglesia como pueblo o casa de Dios ofrece al migrante la posibilidad de encontrar en congregaciones locales el apoyo necesario en tiempos de dificultades y de soledad.

Inmigración y misión; dispersión y unificación

Dios controla el movimiento de los pueblos. Desde el Edén en adelante vemos que la dispersión de los pueblos obedece a un plan divino. Pablo le dijo a los atenienses: "Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle". (Hch.17:26-27). Después de la caída que llevó a la expulsión de Adán y Eva del Edén, vemos sus consecuencias en la dispersión de la gente. Caín se convierte en el primer "errante y extranjero" luego de matar a su hermano Abel (Gn.4:12), y el grupo rebelde de Génesis 11:1-10, liderados por Nimrod, es esparcido luego de su afán por construir la Torre de Babel. Pero en el propósito histórico de Dios vemos también Su intención de reunir en Él al mundo. Esto empezó con la promesa a Abraham: "en ti serán benditas todas las familias de la tierra" (Gn.12:3). La nueva nación de Israel

comenzó en la diáspora cuando Jacob y sus hijos salieron para Egipto forzados por la situación económica, y 400 años luego regresaron a la tierra prometida (Gn.15).

En la diáspora Israel aprendió nuevas cosas sobre Dios, desde la experiencia del desierto en el éxodo hasta el exilio bajo los imperios babilonio y persa, griego y romano. Para el tiempo de Jesús, los judíos estaban dispersos por todo el mundo conocido –por lo menos desde la India hasta Etiopía. Y es en la persona misma de Jesús que el misiólogo Ray Bakke ve los patrones e implicaciones misiológicas de la diáspora. Bakke afirma que el fenómeno migratorio es uno de los retos más grandes para la iglesia y la misión hoy. Dice que cuando Dios se comunicó con la raza humana, lo hizo a través de su Hijo que nació en Asia y fue a África como un refugiado donde vivió los primeros años de su vida (25). El hecho que la mitad de los niños en el mundo nazca en Asia, y que la mitad de refugiados en cualquier parte del mundo sean africanos, quiere decir que Jesús en cierta forma se identifica con ellos. Al igual que los refugiados de hoy, Jesús conoció la pobreza porque nació en un pesebre prestado, fue sepultado en una tumba prestada, y nunca poseyó casa propia. Ciertamente, el dolor, las necesidades, las frustraciones y la humillación que muchos inmigrantes y refugiados experimentan en la actualidad no serían desconocidos para Jesús si Él estuviera aquí hoy. Los inmigrantes nos recuerdan la naturaleza encarnada de la iglesia en tiempos en los que se requieren cambios para lograr la misión de Dios. En este sentido, la migración del sur hacia el norte podría ser el instrumento para el cumplimiento de esta tarea gracias a la enorme movilización de creyentes.

Hace más de una década, el misionero Estuardo McIntosh fue uno de los primeros misiólogos en Latinoamérica en observar este hecho cuando dijo:

“Según las estadísticas oficiales, 200,000 peruanos dejan el país cada año. Sabemos que hay un 5 por ciento de población evangélica en el Perú. Si consideramos la hipótesis que los evangélicos también se van del país, entonces contamos con aproximadamente 10,000 'misioneros' por año saliendo del Perú. Obviamente, este modelo sobrepasa cualquier otro modelo 'formal' de misión.” (26)

¿Quiénes son estos inmigrantes evangélicos? Un buen número de ellos forman parte de la nueva generación revitalizada de iglesias independientes neo-pentecostales que son tan comunes ahora en Perú y en el resto de continente. Emergieron en medio de los profundos cambios socio-políticos y económicos que esa región ha experimentado en los últimos tres decenios, modificando su fisonomía religiosa así como también redefiniendo el modelo para llevar a cabo la misión. Estos inmigrantes, y muchos otros como ellos, tienen en mente un doble propósito: trabajar duramente para dar a sus familias una mejor vida, y fundar iglesias nuevas por donde vayan. Su filosofía y estilo de vida no es tan comprendida entre los europeos y norteamericanos pues representa una cosmovisión diferente a la de ellos por lo menos en tres áreas:

- *La organización.* Los latinos ponen a prueba la idea de que una organización y horarios sofisticados son fundamentales para realizar el trabajo. Para ellos, la flexibilidad y la espontaneidad son igualmente importantes, tal vez aun más importantes que la organización ya que estos elementos pueden ayudar a actuar en conformidad con dirección de Dios, sin importar programas y horarios definidos.

- *El liderazgo.* Por lo general, el concepto latino de liderazgo sitúa al líder como "el jefe" o "el padre", figura que contrasta con la noción occidental que entiende liderazgo como una función o un trabajo, basada en reglas y descripciones del puesto. El latino espera que el/la líder, usualmente alguien

de fuerte personalidad, encabece el movimiento y dé muestras de resultados. Probablemente nadie seguiría a un líder si demostrara tener un carácter débil e indeciso. Los occidentales tienen una visión democrática y equitativa del liderazgo, con cierta "distancia de poder" establecida entre el líder y el grupo. Éste no es generalmente el caso en Latinoamérica.

- *El mundo espiritual.* Los latinos vienen con una sensibilidad natural para las cuestiones espirituales, lo cual no es tan común para los occidentales. Esta característica ha demostrado ser útil cuando se trata del mundo sobrenatural. Cuando las cosas salen mal hay que discernir si esto se debió a la mala organización o a ataques demoníacos; en muchas ocasiones resulta que lo último es la causa.

Sin duda los inmigrantes evangélicos latinos están contribuyendo en lo que los misionólogos llaman misión a la inversa. Pero lo que todavía está por verse es si las iglesias occidentales apoyarán lo que los latinos están haciendo en esos continentes.

La pastoral con los inmigrantes

La pastoral básicamente tiene que ver con la atención a las necesidades personales, familiares y espirituales del creyente. Sin embargo, cuando hablamos del trabajo con inmigrantes, tenemos que pensar que estas necesidades también abarcan áreas que tal vez un pastor nunca se imaginaría. Éstas pueden ir más allá de las visitas al enfermo en un hospital o de la consejería familiar. También pueden estar relacionadas con las funciones de traductor, asesor legal y laboral, y aun transportista, es decir llevando a la gente de un lugar a otro. En todos estos casos es bueno recordar que la figura pastoral adquiere una dimensión

mucho más amplia de la que tenía en su país de origen, de la cual el ministro o líder del grupo tiene que estar consciente en todo momento.

“Para el creyente en Jesucristo, el hecho de ser “extranjero” o “peregrino” en el mundo conlleva un fuerte simbolismo que lo capacita para adecuarse mejor a la realidad de vivir en otra nación. Por otro lado, la figura de la Iglesia como “pueblo” y “familia” de Dios, ofrece al creyente la posibilidad de encontrar en la iglesia local el sentido de hermandad y seguridad familiar que ha dejado atrás. Ambos conceptos, totalmente válidos para fortalecer emocional, social y espiritualmente al inmigrante, parecerían concretarse mejor en el tipo de iglesia celular que algunas comunidades están empezando a desarrollar con más fuerza en Europa.”

Dicho esto, quisiera esbozar algunos lineamientos que pueden servir como pautas para estructurar una labor pastoral con los migrantes.

a) Saber escuchar. La pastoral empieza aquí. El ministro que no escucha a su interlocutor simplemente no sabrá como llegar a él o ella. El escuchar implica no hacer juicios prematuros, sino evaluar objetivamente la situación a fin de ofrecer alternativas que puedan llevar a la persona

a encontrar la solución a su necesidad o problema.

b) Ver al inmigrante como persona, no como un convertido potencial. El mandato del Señor Jesús es amar al prójimo quien quiera que éste sea. Una palabra de aliento o una mano extendida será mejor que cualquier sermón evangelístico para un inmigrante en necesidad.

c) Atender sus necesidades en forma integral. No sólo debemos preocuparnos por atenderlos espiritualmente sino también en cualquier otro aspecto que sea pertinente. La iglesia muy bien puede servir como centro de apoyo para el extranjero. Se puede ofrecer consejería personal y familiar pensando en situaciones de adaptación o en matrimonios mixtos que encuentran dificultades en sus relaciones. Otra ayuda puede ser ofreciendo clases de inglés, francés, alemán, etc. en horarios más accesibles a aquellos que lo necesitan más. Por ejemplo, las madres de familia que por lo regular encuentran difícil inscribirse en cursos regulares durante el día para aprender el idioma.

d) Estar abierto para crear una red de apoyo e información que pueda servir para dar orientación legal, laboral y de cualquier otra índole que se pueda.

e) Organizar reuniones familiares y sociales a fin de conocerlos mejor.

f) Organizar programas y actividades infantiles. Para los inmigrantes el bienestar de sus hijos es prioritario. En un sentido, ellos han salido de sus países pensando en darles un mejor futuro. Si la iglesia muestra preocupación por ellos, entonces estará reafirmando el mismo sentir en los padres.

g) Estar listo para presentar el evangelio de maneras creativas. Hay que tener presente que lo que funcionaba en nuestros países necesariamente no va a funcionar aquí. Por

tanto, se requerirá nuevas formas de comunicación del evangelio a fin de llegar a los inmigrantes. De mi experiencia, he visto que una persona que manifiesta tener una relación viva y personal con Dios tiene más probabilidades de adaptarse a su nueva condición de inmigrante. La iglesia, entendida como comunidad cristiana antes que como institución, tiene una tremenda fuerza moral y espiritual para apoyar al individuo, algo de la que pueden carecer otras instituciones o clubes locales. En tal sentido, será importante que la iglesia pueda mantener sus puertas abiertas en todo momento.

Para el creyente en Jesucristo, el hecho de ser “extranjero” o “peregrino” en el mundo conlleva un fuerte simbolismo que lo capacita para adecuarse mejor a la realidad de vivir en otra nación. Por otro lado, la figura de la Iglesia como “pueblo” y “familia” de Dios, ofrece al creyente la posibilidad de encontrar en la iglesia local el sentido de hermandad y seguridad familiar que ha dejado atrás. Ambos conceptos, totalmente válidos para fortalecer emocional, social y espiritualmente al inmigrante, parecerían concretarse mejor en el tipo de iglesia celular que algunas comunidades están empezando a desarrollar con más fuerza en Europa.

Los sociólogos admiten que una estructura así sirve para revalorar el concepto de "familia extendida" tan importante en la cultura latina. Lalive d'Épinay al referirse a las iglesias pentecostales chilenas de la década del sesenta, observó que para los migrantes del interior estas pequeñas comunidades, centradas en la figura fuerte del pastor, cumplían la función de las haciendas de donde venían brindándoles seguridad y también un lugar de transición para adecuarse al nuevo estilo de vida ciudadano. En el caso actual, los grupos celulares pueden estar cumpliendo una función parecida pero con una dinámica mucho más rica, pues no es la iglesia como institución ni el pastor como figura del

“patrón” los que estarían respaldando al inmigrante, sino hombres y mujeres comunes que están en la misma situación que él o ella. Esta dinámica relacional y familiar es al fin y al cabo lo que identifica al pueblo de Dios alrededor del mundo. En tal sentido, el cuidado pastoral del inmigrante puede encontrar una alternativa valiosa desde la óptica de los grupos pequeños que parecería estar dando buenos resultados en varias ciudades europeas.

Conclusión

Es difícil pronosticar el futuro para los inmigrantes latinos en Europa. Sin embargo, aparecerán más iglesias de habla española y portuguesa, especialmente las de corte neo-pentecostal, que atraerán a otros inmigrantes y ayudarán, a la vez, a las congregaciones locales a revitalizarse espiritualmente, algo que ya está ocurriendo en Inglaterra, España y otros países. (27) Al ser Europa un continente con una población madura, sus ciudadanos demandan cada vez más los servicios del gobierno en contraste del aporte del trabajo de los latinos que, al ser más jóvenes, contribuyen económicamente a solventar la economía. La diáspora latina sin duda está jugando un papel preponderante en el día de hoy; las iglesias están recibiendo un nuevo frescor y las misiones también, pues el Espíritu está soplando nuevos vientos a través de los migrantes.

Referencias

(1) Esta situación podría también cambiar debido a la llamada "Directiva del Retorno", aprobada el 18 de junio de 2008, por el Parlamento Europeo, que prevé detenciones de hasta 18 meses para los indocumentados que no cooperen para su identificación y una prohibición de retorno a la Unión Europea de hasta cinco años. La

Comisión Europea calcula que hay unos ocho millones de inmigrantes indocumentados en los países de la Unión, de los cuales se estima que buena parte de ellos son latinoamericanos.

(2) Mario Vargas Llosa, "Los Inmigrantes". CARETAS, Nro 1470. Lima, 19 de Junio, 1997. Este artículo le valió que el diario madrileño ABC le concediera el premio Mariano de Cavia en octubre de 1996. La versión electrónica se encuentra en <http://www.caretas.com.pe/1470/mvll/mvll.htm>.

(3) "En 18 años se fueron del país 1,940,817 peruanos". Diario El Comercio. Lima, 7 de marzo, 2008. Págs. A1, A2.

(4) Cecilia Pugo. "Emigrantes salen de colegios de profesionales y no sólo del área rural". Diario El Universo. Quito, 23 de febrero de 2003.

(5) Ivonne Zimmermann, La doble moral de la política migratoria. 23 de octubre de 2002. Véase <http://www.rebellion.org/ddhh/zimm231002.htm>. Zimmermann es una periodista independiente residente en Drumcree, Irlanda del Norte.

(6) Inmigrantes argentinos realizan congreso en España. Buenos Aires, julio de 2003. <http://www.terra.com.uy/canales/informaciongeneral/73/73104.html>.

(7) Um de cada cinco uruguayos pensa em deixar o país. Septiembre de 2003. <http://noticias.terra.com.br/mundo/internacional/OI146712-El318,00.html>.

(8) "Desesperados, los ecuatorianos huyen". Diario La Hora. Quito, 26 de diciembre de 2002.

(9) El auge del mercado negro de las partidas de nacimiento y pasaportes españoles atrae igualmente a muchos

latinos que desean desplazarse libremente dentro de la Unión Europea.

(10) "Europa, el nuevo destino de los latinos". El semanario La Semana del Sur, Año 3, No. 149, del 19 al 25 de noviembre de 2003, Tulsa, OK - Houston, Texas. Vale la pena mencionar que la mayoría de los ciudadanos españoles no está necesariamente de acuerdo con esta política de apertura hacia los latinos. Se han registrado y publicado comentarios racistas y actitudes discriminatorias en contra de los latinoamericanos. Ver Pamela, Peruana on <http://www.emigrados.net/2/pam.html>.

(11) Véase <http://www.latinos.it/noticias/americas/18/editorial.html>.

(12) Para obtener un informe de la inmigración latinoamericana en los EEUU, ver la publicación de Robert Suro, Stangers Among Us: Latino Lives in a Changing America. Vintage 1999.

(13) Andrew Reding, Can Europe Keep Its Western Values With Unassimilated Immigrants? 22 de mayo de 2002. Ver http://news.ncmonline.com/news/view_article.html?article_id=387.

(14) Joel Millman, "Europe dances to Latino Moves." ("Europa baila al ritmo latino"). The Wall Street Journal, Madrid, 20 de septiembre de 2003.

(15) Gabriela D. Lemus, For Latinos, Immigration Is a Family Affair. (Para los latinos, la inmigración es un asunto de familia). Ver <http://www.afsa.org/fsj/jun01/lemusjune01.cfm>.

(16) No hay estadísticas disponibles sobre este particular, pero el observador atento puede notar fácilmente esta tendencia en ciudades donde hay vasta concentración de inmigrantes. Por ejemplo, en Buenos Aires, donde miles de peruanos viven, los sábados en la tarde ya es una escena

familiar ver largas filas en las agencias peruanas de envío de dinero. Lo curioso no es la cantidad de gente que se agolpa queriendo mandar dinero a sus familiares, sino que casi la totalidad de ella son sólo mujeres

(17) Casi 40 mil bolivianos sin papeles viven en España. Véase <http://www.adital.org.br/asp2/noticia.asp?idioma=ES¬icia=7969>.

(18) Joel Millman y Carla Vitzthum, "Europe Becomes New Destination For Latinos Searching for Work".("Europa se vuelve en el nuevo destino de los latinoamericanos en busca de trabajo"). The Wall Street Journal. Madrid, 12 de septiembre de 2003.

(19) La CEPAL clasificó en tres grupos a los países latinoamericanos de acuerdo con la cantidad de dinero que reciben cada año de sus inmigrantes. En un primer bloque están Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala, México y República Dominicana, los cuales perciben una suma similar o superior a los dos mil 500 millones de dólares al año. En el caso particular de México, entre 1992 y 2002 el número de hogares receptores de remesas pasó de 650 mil a un millón 400 mil, mientras que el volumen de recursos se elevó desde mil 900 millones de dólares a tres mil 600 millones de dólares en el mismo período. Un segundo conjunto está integrado por Ecuador, Haití, Honduras, Nicaragua y Perú, quienes se integraron en forma "tardía" a la recepción de remesas y registran un nivel cercano o por sobre los mil millones de dólares anuales. El último grupo está conformado por Argentina, Bolivia, Costa Rica, Chile, Panamá, Paraguay, Venezuela y Uruguay, con remesas inferiores a los 500 millones de

dólares al año.
<http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/1057>

(20) Ivonne Zimmermann. Op. Cit.

(21) The Tex-Mex Version of "The Night Before Christmas", por Jim and Nita Lee. Diciembre 1972.

(22) Isaac Bigio, "Carnaval Latinoamericano de Londres", Siglo 21, No 110. 18 de junio de 2003.

(23) Gloria Estefan, Mi tierra. CD, Sonny 1993.

(24) El sociólogo suizo Christian Lalive d'Epina observó que las iglesias pentecostales en Chile cumplieron esta misión para con los inmigrantes rurales que llegaron a la capital. En cierto modo, el mismo fenómeno debe de estar sucediendo en Europa con las iglesias étnicas. Ver su Haven of the Masses: A Study of the Pentecostal Movement in Chile. Londres, Lutterworth, 1969.

(25) Ray Bakke, "World Mission Has Come to America." IUA, International Urban Associates. Chicago, IL.

(26) Estuardo McIntosh, 7 Ensayos de la realidad misiológica en América Latina. Lima: PUCEMAA, 1990. Pág. 29.

(27) En España, las iglesias evangélicas crecieron un 32% gracias a la inmigración latina.
<http://www.noticiascristianas.org/Europa/229.html>

Sobre el autor

Miguel Ángel Palomino (PhD, Edinburgh University) es peruano y pastor ordenado de la Alianza Cristiana y Misionera. Actualmente es el rector de la Facultad Teológica Latinoamericana Alianza (FATELA), escuela de maestría en Pastoral Urbana y Misiones Transculturales que opera en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. El reside en Miami (USA).

Signos y condiciones de un nuevo contexto misiológico

Las iglesias protestantes en América Latina viven un nuevo contexto donde las controversias misiológicas de las décadas pasadas parecen superadas. Los cambios históricos y culturales globales han abierto a las iglesias a situaciones donde los reduccionismos teológicos y misiológicos han dejado de ser respuesta. Así, no deja de sorprendernos el cambio en las prácticas y, en algunos casos, también en las perspectivas, de iglesias y agencias misioneras que –durante las décadas de los sesentas a los ochentas del siglo pasado– se cerraron a toda acción social y cultural, limitando sus esfuerzos a tareas eclesiásticas y a la evangelización, y que hoy se han abierto a proyectos sociales de diversos tipos. Sorprende saber, por ejemplo, de la participación de la Alianza Evangélica Mundial en el proyecto “Objetivos de Desarrollo del Milenio” (1), proyecto que es promovido por la ONU y que busca “erradicar la pobreza extrema y el hambre”, “promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer”, “garantizar la sostenibilidad del medio ambiente”, entre otros ocho objetivos que antaño serían señalados, por ellos mismos, de progresistas.

Sin duda, nuestro tiempo avizora transformaciones profundas y complejas al interior del protestantismo latinoamericano. En relación a nuestro tema, éstas se manifiestan en el cambio de perspectivas y prácticas de misión, en la ampliación de los horizontes misiológicos y en el acercamiento de las “prácticas de misión” de sectores antes antagónicos. Esto no quiere decir que los cambios tienen una sola dirección, ni que se haya alcanzado unidad y comunión en este

campo, y menos, sugerir que nos encontramos ante un punto de vista único sobre la misión. Si bien es cierto que existen signos de encuentros y acercamientos, también quedan rezagos de los conflictos del pasado, marcas que permanecen en muchas iglesias e incluso denominaciones que han circunscrito su práctica de misión a determinadas formas.

“... las antiguas tensiones misiológicas carecen de fundamento en este tiempo, por lo que deben derrumbarse las viejas enemistades y los viejos obstáculos que han empañado el testimonio y la misión de la iglesia; a la vez, debemos rectificar y ampliar nuestro horizonte y práctica de misión sin desentendernos de la evangelización y restituyendo la dignidad de la responsabilidad social. Debemos pedir perdón a Dios por nuestra evangelización desarraigada de los problemas sociales y por nuestra acción-servicio social sin pasión evangelizadora”

Por lo mismo, es necesario considerar el actual contexto misiológico y responder a

sus desafíos. Creemos que toca a cada generación preguntarse sobre cuestiones fundamentales respecto al ser y sentido de la Iglesia, respecto a su carácter y misión en el mundo. Más aun, como iglesia reformata semper reformanda, nos toca volver a mirar retrospectiva y analíticamente nuestra teología y práctica con el propósito de recuperar constantemente su sentido evangélico.

En esa dirección, en este escrito señalaré algunos signos y condiciones que presenta este nuevo contexto. De forma concreta: el acercamiento de la “evangelización” y la “acción social” en las prácticas de misión de nuestro tiempo; y, los aportes misiológicos que nos permiten mirar en amplitud bíblica, teológica e histórica, conceptos fundamentales como “evangelización” y “misión”. Finalmente, apuntaré algunos desafíos que este contexto presenta a la misión de la Iglesia.

1. Evangelización y responsabilidad social: dos hermanas que vuelven a encontrarse

Puede parecer una exageración, pero en la última mitad del siglo pasado, en amplios sectores del protestantismo, se llegó a estigmatizar de “comunista” y “poco cristiano” aquel que abogaba por la responsabilidad social del cristiano y de la iglesia. Eran tiempos en que el discurso político de la Guerra Fría, cuando existía una gran división bipolar entre el oeste capitalista y el este socialista-comunista, se imponía como visión dominante del mundo en todos los espacios, incluyendo la iglesia. Fue tal el poder de influencia del discurso que movilizó a unos y otros hacia uno y otro polo, pero principalmente se movió a contrarrestar los flujos socialista-comunistas en América Latina. El protestantismo no fue inmune a ese discurso, puesto que a su interior se

levantaron sectores con el fin de poner barreras para que el comunismo no ingresara a las iglesias. Así, se resistió todo esfuerzo reflexivo que buscaba relacionar la fe y el testimonio cristiano con los problemas humanos, sociales y políticos. Se intimidó a muchos jóvenes y señoritas universitarios/as a dejar o a no seguir estudios ligados con las ciencias sociales. Se predicó el aislamiento político y el apoliticismo, censurándose la participación política sea de la forma que sea, desde el mitin hasta el hecho de formar parte de directivas y candidaturas. Es más, se contraatacó a pastores, teólogos y movimientos minoritarios que consideraban con seriedad evangélica las dimensiones sociales del evangelio... Y, lo que fue peor, se desterró lo social de la vida y misión de muchas iglesias, y con ello se separó y enemistó a dos hermanas.

¿Qué nos pasó entonces? ¿Por qué llegamos a esto? Es difícil responder. Pero si analizamos y buscamos entender sus causas y agentes históricos, nos daremos cuenta que el abandono de lo social en el protestantismo latinoamericano no está ni empieza con la Guerra Fría, sino que viene de más atrás y que irrumpe desde fuera. Inicia con las repercusiones de las tensiones teológicas libradas en Europa y Norteamérica, entre modernistas y fundamentalistas, las que empiezan a ser visibles en el continente allá por los años treinta. Hasta ese entonces, el protestantismo se había caracterizado por su prédica y práctica principalmente pietista, pero interesado y comprometido con las transformaciones políticas, sociales, culturales y religiosas de América Latina.

Un ejemplo de esta ruptura en la historia de la misión en América Latina lo vemos en el cambio de perspectiva y práctica de misión de la Evangelical Union of South America (EUSA), agencia misionera británica, pionera de la evangelización protestante en el Perú (desde su antecesora la RBMU en 1894). Ésta, permeada ya por

las tensiones teológicas del viejo continente, en 1928 redefinía y limitaba su misión a: “llevar a hombres y mujeres a un conocimiento personal de Jesucristo como Señor y Salvador e incorporarlo a iglesias cristianas novotestamentarias sin distintivos denominacionales”, (2) tomando así distancia de su antigua perspectiva y compromiso: a favor de los indígenas y sus luchas sociales; en defensa de los evangélicos y de sus derechos de ciudadanía; con una prensa crítica a los asuntos religiosos, sociales y políticos; con proyectos de hospitales y colegios; interesado en la promoción cultural a través de su imprenta y librería; comprometida en la formación de un liderazgo evangélico y de una iglesia nacional encarnada e “íntimamente vinculada con la vida del Perú”. (3) En fin, es alrededor de los años treinta que el fundamentalismo iría ganando espacio y empezaría a leudar el protestantismo latinoamericano.

Los sesentas a los ochentas sería el tiempo más álgido de la separación. No sólo por la influencia del discurso político de la Guerra Fría, sino también por los contextos y situaciones de los países latinoamericanos: de crisis y convulsiones sociales, de levantamientos de movimientos contestatarios a los regímenes dictatoriales y a los modelos económicos capitalistas, así como de grupos subversivos y terroristas que no hicieron sino ensanchar la separación. A esto se sumó, al interior del movimiento protestante y del cristianismo en general, la aparición de corrientes teológicas de liberación a las que se resistieron políticamente al interior de los espacios eclesiásticos.

No obstante, a finales de los ochentas, el contexto mundial cambió. La Perestroika y la caída del muro de Berlín anunciaban el fracaso de los modelos socialistas que habían regido en la URSS y en los países detrás de la cortina de hierro. Este cambio trastocó también la teología y la misiología.

Para nuestro caso, contrariamente, echó al piso las bases endebles de teologías que habían identificado lo social con determinada ideología. Así, lo social volvió a aceptarse en los discursos del plurimundo protestante.

Para terminar, en razón de justicia, cabe mencionar los esfuerzos teológicos que resistieron –en esas décadas de los sesentas a los ochentas– anular la dimensión social de la misión de la iglesia. Estos se dieron principalmente en dos movimientos: los que convergieron en la Fraternidad Teológica Latinoamericana y en su propuesta de “Misión Integral”, y aquellos que persistieron en el rostro liberal del protestantismo expresado en el movimiento ecuménico.

Harold Segura, apuntando respecto a la misión integral, dice que ésta, después de cerca de cuarenta años, lograría ser aceptada y [re]instalada en el protestantismo latinoamericano:

“La misión integral en América Latina es una joven madura en la plenitud de su cuarta década. De padres evangélicos y de una teología conservadora, nació con el encargo de ser mediadora entre dos hermanas de la misma familia que hasta entonces habían permanecido distanciadas: la evangelización y la responsabilidad social. Así como en la narración del escritor inglés Robert Luis Stevenson, eran dos hermanas solteras que habían decidido no dirigirse jamás la palabra y, aunque vivían en una misma casa, una línea divisoria hecha con tiza separaba sus dos dominios. Cada una se cuidaba de no violar el territorio de la otra.

[...] la misión integral está instalada en el pueblo evangélico latinoamericano. Si bien es cierto que en sus primeros años generó la oposición de los sectores más conservadores, también es cierto que ahora cuenta con el beneplácito de muchos

y forma parte del discurso público de las iglesias” (4)

2. Misión y evangelización: dos términos relacionados y diferenciados

Como decíamos al inicio, hoy estamos en un nuevo contexto, cuyas condiciones teológicas y misiológicas han hecho que superemos algunas viejas controversias. No es que hayamos resuelto todas las diferencias, ni menos que tengamos acabado una teología de la misión y de la evangelización que sea universal y exenta de errores. Hay que reconocer la contingencia y precariedad de toda reflexión sin dejar de valorar los aportes misiológicos surgidos en las últimas décadas. Me refiero principalmente a las obras de teólogos latinoamericanos (5) y a su interacción con teólogos y consultas misiológicas a nivel mundial. (6)

Para mencionar uno de los aportes, que dice que estamos ante condiciones teológicas más firmes, resaltaré la relación y diferenciación de “evangelización” y “misión”, dos términos que han recibido en el pasado –y sospecho que aun en el presente– las más variadas y contrapuestas definiciones. Hoy se tiene un marco teórico que guarda coherencia y sentido entre estos dos términos y las enseñanzas bíblicas-teológicas respecto a la misión de Dios y la misión de la iglesia.

Considerando a una de las voces y obras más representativas en el campo misiológico, David J. Bosch y su “Misión en transformación”, (7) describiremos las relaciones y diferenciaciones entre “evangelización” y “misión”.

1) Bosch precisa que “evangelización” y “misión” no son sinónimos, “pero, no obstante, están indisolublemente

entretnejidos en la teología y en la praxis” (p. 503).

2) En cuanto a “misión” como concepto dice que es más amplio que “evangelización”, ya que “la misión denota la totalidad de la tarea dada por Dios a la Iglesia para la salvación del mundo [...] La misión es la Iglesia enviada al mundo para amar, servir, predicar, enseñar, sanar y liberar” (loc. cit.)

3) Sobre la “evangelización” dice que no debe equipararse con la “misión”, pero tampoco debe considerarse como algo aislado e independiente de ésta. Dice que “el evangelismo auténtico está enraizado en la totalidad de la misión de la Iglesia”, y que constituye ser el elemento esencial, “el corazón o el meollo de la misión de la Iglesia” (loc. cit.)

En esa misma dirección, el documento “Misión y evangelización en la unidad hoy” (8) preparado para la conferencia de Atenas 2005, entiende:

1) La diferenciación entre “evangelización” y “misión”, sin restar su interacción.

2) Define la “misión” como “la proclamación y participación de las buenas nuevas del Evangelio mediante la palabra (kerygma), la acción (diakonia), la oración y el culto (leiturgia) y el testimonio cotidiano de la vida cristiana (martyria); la enseñanza como formación y fortalecimiento de las personas en sus relaciones con Dios y los semejantes, y la curación como integridad y reconciliación en koinonia, en comunión con Dios, comunión con el prójimo y comunión con la creación como un todo”.

3) En cuanto a la “evangelización” dice que “si bien no excluye las diferentes dimensiones de misión, se centra en la formulación explícita e intencional del Evangelio, incluyendo la invitación a la conversión personal a una nueva vida en Cristo y al discipulado”.

3. Los desafíos para la misión de la iglesia en este nuevo contexto

¿Qué deriva de nuestra descripción e interpretación? Principalmente que las antiguas tensiones misiológicas carecen de fundamento en este tiempo, por lo que deben derrumbarse las viejas enemistades y los viejos obstáculos que han empañado el testimonio y la misión de la iglesia; a la vez, debemos rectificar y ampliar nuestro horizonte y práctica de misión sin desentendernos de la evangelización y restituyendo la dignidad de la responsabilidad social. Debemos pedir perdón a Dios por nuestra evangelización desarraigada de los problemas sociales y por nuestra acción-servicio social sin pasión evangelizadora. Como resalta René Padilla citando del sentir del gran teólogo y periodista mexicano, doctor Gonzalo Báez-Camargo: “nos corresponde, pues, ante todo reconocer nuestra falla y buscar el perdón de Dios por nuestra negligencia de las dimensiones sociales del evangelio y por haber dejado que ese movimiento anticristiano [el marxismo] nos arrebatara la bandera de la justicia social”. (9)

Asimismo, debemos considerar el actual contexto en su particularidad y abrirnos sin miedo alguno a los desafíos que nos presenta, discerniendo los discursos fantasmas que continuarán apareciendo y que buscarán mutilar nuestro cometido en el mundo. Toca a esta generación revisar los modelos y prácticas de misión contemporáneas, ver si corresponden a los principios del evangelio y si responden a este tiempo. Toca también levantar nuestra voz profética frente a modelos y

perspectivas que pregonan una evangelización de gestión, de objetivos conversionistas y de crecimiento cuantitativo tal cual empresas de franquicias.

Vivimos en un nuevo mundo que presenta territorios no conocidos, a los que la Iglesia debe atender innovando sus formas y prácticas sin perder su coherencia evangélica.

Referencias

(1) Objetivos comprendidos en su totalidad en la “Campaña Desafío Miqueas”, promovido por la Alianza Evangélica Mundial y la Red Miqueas, véase http://www.desafiomiqueas.org/about_us.htm

(2) Juan Kessler, Historia de la evangelización en el Perú, Lima, Librería El Inca, 1987, p. 193.

(3) Esa era la expectativa de Ritchie respecto al protestantismo peruano, ver Juan Ritchie, Epístola N°3, s.f.

(4) Harold Segura, “La Misión Integral: treinta y cinco años después” en Espacio de Diálogo, N° 2 (2005) [Revista digital de la FTL], en http://www.cenpromex.org.mx/revista_ftl/ftl/textos/harold_segura.htm

(5) Desde muy temprano en la historia del protestantismo la preocupación misiológica estuvo presente en escritos de John Ritchie, John A. Mackay, Alberto Rembao y otros; así como en los Congresos Evangélicos promovidos por el Comité de Cooperación en América Latina (Panamá 1916, Montevideo 1925, La Habana 1929, Buenos Aires 1949 y Lima 1961). En tiempos más recientes, los aportes teológicos contextuales de José Míguez Bonino, Emilio Castro, Justo L. González, Orlando E. Costas, René Padilla, Estuardo McIntosh, Samuel Escobar y otros.

(6) Para citar algunos personajes: Billy Graham, Max Warren, John Stott y otros. En cuanto a congresos cabe citar el primer Congreso Internacional de Evangelización Mundial (Lausana 1974), que culminó con la redacción de un documento (Pacto) que comprendía los fundamentos teológicos para la evangelización mundial. Otro documento misiológico importante es la declaración del Consejo Mundial de Iglesias, titulada: Misión y Evangelización: una afirmación ecuménica (1982).

(7) El título completo es: Misión en transformación. Cambios de paradigma en

la teología de la misión (Libros Desafío, 2002).

(8) Documento “Misión y Evangelización en la Unidad hoy”, en Conferencia sobre evangelización y misión [Atenas 2005], en <http://www.oikoumene.org/index.php?id=795&L=4>

(9) René Padilla, “Compromiso cristiano y conciencia social” en Iglesia y Misión, consultado en <http://www.kairos.org.ar/articuloderevista iym.php?ID=1792>

Sobre el autor

Eliseo Vílchez-Blancas es profesor de historia del cristianismo en América Latina y de cursos de teología latinoamericana. Tiene estudios superiores en teología y misiología, y es pasante de la maestría en Historia por la Universidad Iberoamericana en México. Actualmente es catedrático del Seminario Teológico Presbiteriano de México y profesor visitante de la Facultad Evangélica Orlando E. Costas en Lima. Fue Director del Instituto Bíblico de Lima (2004-2007) y profesor de la Universidad Bíblica Latinoamericana (Recinto Lima). Es pastor ordenado de la Iglesia Evangélica Peruana y de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México. Casado con María Deníz Ramírez y papá “gruñón” de Paola Eirene y Paul Eduardo



Ecumenismo evangélico: el pasado nos condena

“¿Ecumenismo evangélico? ¡Ay no! Pero, ¿qué es eso? ¿No les parece que ya tenemos bastante con el ecumenismo católico romano?” — Decía mortificada, una líder de la iglesia.

Cierto pastor de una iglesia conservadora de provincias mantenía una relación amical con un colega de otra denominación. Juntos planificaban las actividades propias del ministerio; de igual modo, los miembros de ambas iglesias disfrutaban de paseos campestres, noches sociales y un sin fin de actividades fraternales hasta que llegaron órdenes de la capital. El amigo del pastor fue enviado a otro lugar y vino a ocupar el puesto un nuevo pastor. Desde aquella fecha, nunca más se volvieron a repetir esas reuniones fraternales. ¿Qué pasó? El pastor capitalino no veía nada edificante en estrechar lazos de amor con hermanos “de diferente denominación”. Pero, ¿Dónde quedó el amor? ¿Qué pasó con la oración que hace Jesús por su iglesia de todos los tiempos en Juan 17: 20-21?

Asistí hace más de un año a una conferencia que se llevó a cabo en las instalaciones de un conocido colegio del centro de Lima. Los expositores eran líderes de diferentes confesiones religiosas aunque todos disertaban sobre un tema en común enfocado desde una visión institucional —que por cierto enfatizaron con mucho orgullo—. Uno de ellos habló someramente de las raíces ecuménicas de las iglesias protestantes. Terminada las ponencias se dio lugar a las preguntas y respuestas. Entonces, un caballero entrado en años se levantó de su butaca y

acercándose al escenario se dirigió al expositor exhortándole por lo que había expresado. Él no concebía relacionar la palabra “ecumenismo” entre evangélicos. Poco faltó que dijera al ponente: “¡Fuera Satanás!”

Definitivamente existe mucha confusión en nuestro contexto eclesial respecto a todo lo que se asocia con el término ecumenismo. Nuestra complejidad humana, la formación e idiosincrasia, el reduccionismo bíblico teológico, como también el analfabetismo escritural (1) nos ha llevado a la malicia, falta de amor e intolerancia extrema por demás evidente. Más allá de todo esto, la sospecha de unos a otros nos induce a estar a la defensiva para resguardarnos de “las amenazas mundanas” al punto de poner equivocadamente nuestra “luz” bajo la cama con la grata sensación de sentirnos seguros en nuestra cómoda burbuja institucional.

El ecumenismo, partiendo desde su aspecto semántico, es una palabra lingüísticamente desplazada en el léxico común de la hermandad evangélica. Con frecuencia, el solo oírlo provoca polémica porque, tal vez, asusta su dimensión teológica. Desde ambos bandos, católico y protestante, no entraña simpatía. ¿Qué podemos argüir del ecumenismo evangélico?

Podemos definir al ecumenismo evangélico como un movimiento que congrega a cristianos protestantes de diferentes denominaciones caracterizándose por la integración, cooperación, y convivencia entre iglesias locales e internacionales con

fin de trabajar en conjunto hacia el propósito de llevar la luz del evangelio a todas las naciones, en acción imperativa de preservar y sazonar el sistema en degeneración total con el ejercicio —individual y colectivo— de una calidad de vida testimonial y de insistencia en la lucha por fomentar los valores bíblicos, religiosos, morales, y éticos, como también nuestros valores cívicos-patrióticos. De hecho, la Iglesia vive y convive en el mismo centro de la historia de los pueblos al ser llamada para cumplir una misión de amor y reconciliación del hombre con su creador y, por ende, gozar de las bendiciones en todas sus dimensiones antropocéntricas.

En Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores, está marcada nuestra identidad y nuestra libertad. Sin embargo, en la práctica la convivencia ecuménica no ha logrado fusionar los ideales bíblicos comunes. Existen tantas cosas que nos hermanan, pero a la vez subsisten líneas divisorias muy marcadas que nos han aislado fraternalmente empezando por nuestra nomenclatura institucional.

A las bases históricas de nuestra fe evangélica se antepone el catolicismo de la corona española del siglo XV, trayendo a los pueblos conquistados un Cristo deformado. Como dice Getz: “El Cristo que vino autorizando la conquista...no fue un Cristo poderoso, capaz de transformar el hombre...es un Cristo que produce grandes sentimientos de emoción y pasión pero lastimosamente es aquel mismo débil Cristo importado del siglo XV” (2)

Siglos más tarde, las misiones protestantes de Europa y Estados Unidos se hicieron presente con el concurso de hombres y mujeres ansiosos de cristianizar nuestras latitudes. Pierre Bastian dice que “...el misionero que llegó a América se entendía como el portador de la lucha para cristianizar la frontera del Oeste hacia un continente que también tenía que pasar de la barbarie a la civilización. Para asegurar esta transición, la reforma moral y

espiritual de América Latina era necesaria” (3) A diferencia del Cristo del catolicismo, el mensaje de las agencias misioneras, en medio de la hostilidad de quienes tenían el monopolio religioso, presentó a un Jesucristo que transforma al hombre de su vana manera de vivir, pero que requería previamente el arrepentimiento de los pecados. Nuestros coterráneos, distraídos y envilecidos con sus dioses hechos de manos de hombres, escucharon un mensaje nunca oído: ¡Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres! Sproul dice que “Cristo no fue un mediador improvisado. Se especializó en la mediación y encomendó la tarea de mediar y pacificar a su iglesia, colocándola en un plano central. Su misión apunta a nuestra misión.” (4)

La misión, tanto extranjera como nacional, siguió su hoja de ruta en nuestro contexto peruano expandiendo las “Buenas Nuevas”. El mensaje decía que Jesús se hizo hombre y por amor entregó su vida por los pecadores, muriendo en la cruz, resucitando y prometiendo una pronta venida, tal como dice la Escritura. Stott acota que “en ninguna otra persona sino en Jesucristo de Nazaret, Dios se ha hecho humano de nacimiento, luego llevó nuestro pecado en su muerte y triunfó sobre la muerte a través de su resurrección. Por lo tanto, él es el único calificado para salvar pecadores como nosotros y no hay nadie más que tenga estas calificaciones aparte de Jesucristo” (5)

Cabe preguntarnos ahora, a más de un siglo de siembra y cosecha misionera, sobre la dimensión y el sentido de nuestra interacción con el kerygma de las Buenas Nuevas en un mundo globalizado de creciente política neoliberal. Debemos reconocer con honestidad que los conflictos antiguos todavía persisten con fuerza en los pueblos de América Latina: la deuda nacional, el desempleo, la injusticia social, la pobreza, la amenaza de los grupos subversivos, los altos índices de mortandad, el sistema deshumanizado y

desvalorizado, la desintegración familiar y otros males, que amenazan nuestra fe y perseverancia en su Palabra.

Hoy vivimos cambios postmodernos acelerados y esto implica la revisión de nuestras tácticas y viejos métodos de hacer la misión. ¿Qué criterios y estrategias evangelísticas son viables para alcanzar al peruano modernizado, hoy? ¿Qué esperamos ganar cuando las Buenas Nuevas en su exposición mediática desde los púlpitos nominales y otros medios de comunicación “cristiana” revelan sutilezas e intensiones nada espirituales, más bien, de marcado interés económico, falsas actitudes pietistas e inconsecuencias institucionales como un sin fin de debilidades humanas?

El Señor dijo: “el cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras permanecerán para siempre” (Mt. 24:35) Esta es la ortodoxia antigua que nunca cambia, que es inmutable. Por lo tanto, estamos llamados a defender y revelar al mundo esta verdad, al margen de las banderas denominacionales tradicionales, y filosofías reinantes. John Stott dice que “la existencia de la verdad revelada, objetiva y accesible es fundamental para la iglesia... confiesa la verdad, la protege y la comunica” (6)

En muchos pasajes bíblicos se hace claro y definitivo el carácter del reino de Dios que Cristo vino a mostrarnos, por lo cual se espera que el hombre se beneficie íntegramente mientras viva en esta tierra. Sin embargo, en la lucha por establecer el protestantismo en el Perú e imprimir las verdades eternas en el corazón de nuestros antepasados, los misioneros que representaban a sus agencias carecían de un mismo sentir existiendo entre ellos celos y rivalidades. Kessler, con propiedad, dijo que “cada misión impulsó su propia obra y recrudesció el espíritu de rivalidad...la falta de unidad era la razón principal” (7) Esto influyó posteriormente en el desarrollo de la obra evangélica en

nuestro país: cada denominación estableció su propio espacio geográfico en las regiones peruanas. El antropólogo peruano José Marín afirmó en una entrevista que “las misiones se convirtieron en puestos de avanzada...los estados que buscaban controlar, asimilar y dominar áreas y poblaciones indígenas le dieron luz verde a las misiones evangélicas para que hicieran su trabajo religioso-ideológico y geopolítico... Por primera vez, el monopolio ideológico religioso del catolicismo, expresado en el pan-hispanismo, se confrontó al pan-americanismo, extendido como una ocupación del espacio de América Latina. O sea, las iglesias evangélicas desafiaron el monopolio de la Iglesia Católica Romana que hasta ese momento tuvo la hegemonía religiosa en toda la región” (8)

Además, otro defecto se hizo evidente: nos presentaron un evangelio descarnado de toda realidad y sentimiento cultural, generando insensibilidad, escapismo y conformidad a toda expresión y compromiso social. Stott dice que “el escapismo por un lado y el conformismo por el otro son igualmente prohibidos para los cristianos. En lugar de eso se nos manda que combinemos ambos llamados: el llamado a involucrarnos y el llamado a separarnos. Nosotros deberíamos desarrollar lo que un teólogo ha llamado: una santa mundanalidad” (9)

Desgraciadamente se tergiversaron los conceptos y para no contaminarnos con lo mundano (de manera individual o colectiva) se elaboraron reglas sacrosantas con énfasis en lo externo, producto de una pedagogía bíblica literal supeditada a un código arbitrario y castrador. ¡No! al cine, al baile, a la música “mundana” y a todo un listado de cosas prohibidas que, supuestamente, comprometían el “buen testimonio” en la sociedad y, por lo tanto, nuestra vulnerabilidad se expuso a la sentencia disciplinaria del consejo de ancianos. ¡Pobres de aquellos que pisaban un cinema! La disciplina correctiva era

inminente. Hoy el líder lleva en mancha a todo el grupo juvenil al mega-cine. También el cine se ha convertido es un pedagogo magistral en los hogares cristianos. ¡Cómo han cambiado los tiempos!

Muchos desaciertos más dejaron una estela peyorativa de que los “evangelistas” son personas “antisociales” exentos de toda sensibilidad humana ante las necesidades del prójimo. La iglesia proyectó una imagen exclusivista y viciada que gusta de las bendiciones espirituales y materiales desde su ostracismo nominal.

A través de largos debates y reflexión teológica la iglesia renovó su misión y sentido de unidad y compromiso social, tanto en Europa como en Norteamérica. En el área ecuménica, se fundó en 1951, la Alianza Evangélica Mundial, que en la actualidad registra a casi 2 millones de iglesias locales en 111 países. (10) En septiembre de 1964 la Alianza Evangélica Española fue recibida como miembro de la Alianza Evangélica Europea y, por lo tanto, de la Mundial. “La visión de la Alianza Evangélica Mundial es extender el Reino de Dios haciendo discípulos en todas las naciones, y mediante la transformación cristocéntrica de la sociedad....existe para albergar la unidad cristiana, proveer una identidad, una voz y una plataforma a los 420 millones de cristianos evangélicos a nivel mundial”. (11)

Anterior a esto, el diálogo católico-protestante ya se había iniciado, para ser más exactos en 1910, con la Conferencia Misionera Mundial realizada en Edimburgo (12). A partir de esa fecha se realizaron importantes y polémicas reuniones entre líderes ortodoxos, católicos romanos, y protestantes, motivados por un acercamiento conciliador en aspiración a la unidad visible de la iglesia de Jesucristo. Sin embargo, es recurrente que los católicos insisten en el concepto de unidad posible solo con el retorno de las otras confesiones religiosas

a la iglesia católica romana. Para ellos, “el retorno a casa” es aspiración de supremacía ecuménica.

En julio del 2007 el Vaticano volvió a ratificar su declaración exclusivista como único medio de salvación. El papa Benedicto XVI pretende desconocer todo el trabajo ecuménico que efectuaron sus antecesores Juan XXIII, Paulo VI y Juan Pablo II.

El reconocido teólogo español José Grau examina tres tipos de ecumenismo: El Consejo Mundial de Iglesias (CMI), la iglesia católico-romana y la Alianza Evangélica. Él califica a la Alianza Evangélica como auténtico ecumenismo. En su ponencia referente a la identidad evangélica expuesta en el VI Congreso Evangélico Español, dijo que “la clave de la identidad evangélica o protestante está en cómo entendemos la Palabra de Dios, y qué “frente al necesario diálogo, no hay que perder de vista la identidad que no se basa en el propio diálogo —aunque importante en sí, hasta con los ateos— sino la que representa el “logos” del evangelio de Juan” (13)

En el análisis de Juan 17:20-21 Grau añade: “Esta oración no es por una o varias instituciones u organismos, sino por las personas que creen en Jesús, y a la vez Jesús exhorta a permanecer en su Palabra y las enseñanzas del Evangelio. Esta oración de Jesús tiene que ver más con las relaciones personales, y desde luego sin dejar de lado la doctrina sino todo lo contrario...es importante que la unidad es un hecho espiritual y no institucional” (14)

La mentada unidad desde ambos enfoques suena hermoso en teoría. ¡Gloria a Dios! —decimos exaltados y conmovidos— y aquel coro antiguo cuya letra dice “Unidos, unidos en su nombre unidos...Unidos siempre unidos, tomados de la mano” lo cantamos tan emocionados con voz fuerte y resonante pero no asegura amor verdadero, confiabilidad y óptimo diálogo

entre hermanos. Estamos más divididos que unidos; la falta de amor, celos, envidias y rivalidades mellan el compromiso de hacer frente común y protesta por los atentados contra la familia, los valores evangélicos, la justicia e igualdad. Como iglesia evangélica nuestra unidad estuvo a prueba en las últimas décadas del siglo pasado, cuando fuerzas paramilitares y terroristas arrasaron con miles de hermanos(as) que fueron víctimas inocentes en el periodo de la violencia generalizada en nuestro país, sufriendo crímenes y abusos en flagrante violación a los derechos humanos. Si bien es cierto se hacían oraciones como iglesia, nuestra voz profética apenas fue perceptible, más bien fue medrosa e intimidada por las muy evidentes preferencias políticas (por ejemplo, cristianos evangélicos fujimoristas versus cristianos evangélicos antifujimoristas). Por otro lado, se impuso el neo-pentecostalismo y las corrientes teológicas de la prosperidad y la guerra espiritual como resultado del fenómeno espiritual de la “Tercera Ola”. No hubo denominación que no sintiera los efectos del movimiento carismático en nuestro medio; las iglesias tradicionales también se vieron forzadas a tener cambios en la liturgia y la manera de adoración en los cultos sufrieron una metamorfosis como consecuencia de las conferencias y seminarios internacionales que se realizaban sistemáticamente. Al término de estos eventos los miembros de formación tradicional regresaban “renovados” y estimulados a hacer la obra “en el poder del Espíritu” y dar al Señor la “verdadera adoración” que se merece. Personalmente pude constatar que la gran mayoría de iglesias locales de la capital de la denominación que provengo modernizó sus reuniones litúrgicas, incorporando el llamado “ministerio de alabanza” y equipos de “ensamble” con la infaltable batería (años atrás una simple pandetera era considerada por nuestros líderes como un instrumento satánico). Todos intentamos sincronizar musicalmente en

una falsa unidad. Al respecto, el teólogo peruano Martín Ocaña dice que “casi ya no existe diferencia entre un culto reformado bautista o metodista de uno pentecostal...lo que estamos viendo es una globalización de la liturgia, que es parte a su vez, de la globalización de un tipo de cultura y religión que atropella a todas las denominaciones en nombre de un supuesto avivamiento del Espíritu” (15)

El CONEP, como entidad que representa la alianza evangélica entre las iglesias del Perú, y el UNICEP (Unión Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas del Perú) hacen esfuerzos denodados a través de convocatorias, seminarios, conferencias, talleres de capacitación y otros eventos, con el propósito de conciliar y concienciar al pueblo evangélico a responder positivamente al llamado de hacer misión integral de manera más eficaz y visible ante la sociedad peruana. De igual modo la FIPAC (Fraternidad Interdenominacional de Pastores Cristianos), en representación del movimiento neo-pentecostal-carismáticos, lleva a cabo ministerios exclusivos. Lamentablemente este ecumenismo evangélico proyecta una débil y difusa imagen en retrospectiva ante la sociedad peruana. En la actualidad ya no significa ninguna garantía ni credencial de respeto y honestidad ser llamado “evangélico.” Este “nombre” se ha ido devaluando por los tristes sucesos inmorales que comprometieron a líderes locales y nacionales que estuvieron al mando de grandes ministerios eclesiales, repercutiendo en desmedro del evangelio y vituperio a nuestra autenticidad e identidad cristiana.

Existe una línea demarcatoria entre tradicionales y carismáticos aunque se han dado casos de simpatía y convenios como el de algunas iglesias conservadoras que, ilusionadas con las ofertas del iglcrecimiento y mercadotecnia eclesiástica, han logrado saltar la valla denominacional para abrazar y coludirse con teologías como la de César Castellanos

y su trillado G12, con mezclas de pensamiento humanista y textos utilizados fuera de contexto, destrozando la exégesis bíblica con su pomposa e interesada prosperidad a favor y de él y sus doce apóstoles quienes viven como reyes en Norteamérica. Causa tristeza y decepción que pastores y líderes de iglesias conservadoras hayan tomado este modelo como el caso de dos iglesias de la IEP (Iglesia Evangélica Peruana) del presbiterio Lima Este y sabe Dios cuánto más de su pueblo, a diario alejado de la fe bíblica. No cabe duda que éstos son indicadores de una apostasía declarada en esta nueva era de creciente pluralismo y sincretismo religioso.

La oración de Jesús, el llamado que hace a la unidad de su pueblo para que el mundo crea en él, tristemente se desvaneció en el tiempo y en el espacio. Tiene más poder el orgullo denominacional que el sincero amor cristiano que deberíamos tener unos a otros en cumplimiento de la voluntad divina, porque “si decimos que amamos a Dios, y al mismo tiempo nos odiamos unos a otros, somos unos mentirosos. Porque sino amamos al hermano, a quien podemos ver, mucho menos podemos amar a Dios, a quien no podemos ver” (1 Jn.4:20)

El sentimiento de superioridad denominacional en todas sus expresiones violenta los principios bíblicos por los que fuimos creados, y su efecto nocivo puede llegar a destruir hasta las ilusiones de un corazón enamorado —lo digo sin exageración—. En el devenir ministerial de género al que estamos abocadas se han ministrado casos extremos: cuando el orgullo nominal impera, todo es posible en la viña del Señor.

El Dr. Tito Paredes dice al respecto: “Son consabidos los sentidos de lealtad extremos que a menudo exteriorizamos a favor de la tradición eclesiástica en la cual estamos... ¡Cuán lejos estamos hoy día de la realidad concreta de la unidad! Pero no sólo abrigamos la esperanza escatológica

de que un día de veras será así, sino también trabajamos para buscar y encontrar la unidad por la cual Cristo oró a su padre” (16)

Y seguiremos incesantes sin desmayar en busca de este ideal. Siempre es recurrente que alguien muy intrigado y confundido me lance esta pregunta, como aquel profesional católico que con cierta ironía me inquirió: ¿Por qué presbiterianos, bautistas, testigos de Jehová pentecostales, sabatistas, metodistas, luteranos, mormones, etcétera? ¿Por qué?

Y antes de dar una respuesta siento algo en mi estómago que sube hacia mi garganta impidiéndome responder, y exhalando un largo suspiro me pregunto si será de resignación, porque nuestra fragmentación tiene a todos confundidos al extremo de ponernos a todos —iglesias cristianas evangélicas como también a las sectas— en una misma bolsa. Por eso, no queda más que recurrir a nuevos bríos en el poder del Espíritu Santo para seguir haciendo la misión. ¡A pesar de todo!

Referencias

- (1) Cole, Edwin Louise. Cap. “Hombres fuerte en tiempos difíciles”. Nashville (USA): Editorial Betania, 1994. Pág. 144
- (2) Getz, Gene. Refinemos la perspectiva de la Iglesia. Miami: Editorial Caribe. Pág. 268
- (3) Bastian, Jean Pierre. Historia del Protestantismo en América Latina. México: Editorial Cupsa, 1990. Pág. 131
- (4) Sproul, R.C. La Dignidad del Hombre. Miami: Editorial Unilit, 1994. Pág. 71
- (5) Stott, John. Llamados a ser Diferentes. San José de Costa Rica: INDEF, 1998. Pág. 44
- (6) Ibid. Pág. 47
- (7) Kessler. Juan. Historia de la Evangelización en el Perú. Lima: Editorial El Inca. Pág. 104

- (8) www.latinoamerica-online.info/2006/societa06_carmona_sectas.htm — 06.06.08
- (9) Stott, John. Llamados a ser Diferentes. San José de Costa Rica: INDEF, 1998. Pág. 41
- (10) www.desafiomiqueas.org/80.asp — 02.06.08
- (11) <http://www.protestantedigital.com/new/leemoticiaEsp.php?2144> — 30.05.08
- (12) Ibid.
- (13) www.anglicanos.net/semi_262htm — 08.06.08
- (14) Ibid.
- (15) Ocaña, Martín. Los banqueros de Dios. Lima: Editorial Puma, 2002. Pág.158
- (16) Paredes, Tito. El Evangelio: Un tesoro en vasijas de barro. Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2000. Pág. 120-121
- (17) La Biblia (RV-60) y La Biblia traducción para todos en lenguaje actual.

Sobre la autora

Hizo estudios en Literatura en la Universidad de la Amazonía Peruana (UNAP) y cursos pedagógicos en la UPSMP. Bachiller en teología pastoral (IBL-IEP) y una Licenciada en Misiología (CEMAA). Está involucrada en la educación cristiana capacitando a las Ligas Femeninas y otros, a nivel local y nacional. Casada con el Ps. César Fernández, tiene tres hijos: Adrián, Frida y Gino. Se ha especializado en escribir temas de formación en valores bíblicos para niños en edad escolar, maestros de Escuela Dominical y seculares. Pertenece a la Asociación Latinoamericana de Escritores Cristianos. ALEC- Internacional con sede en Miami (USA) y es miembro fundadora de ALEC-PERU. Actualmente escribe para Sociedades Bíblicas Unidas.



Los peligros de la iglesia de las mil caras

1. Resumen

Las revoluciones industriales transformaron absolutamente la vida humana. Este fenómeno trajo una lógica de vivir denominada como el pensamiento de la fábrica y la producción en serie, que se metió en la iglesia, permeando profundamente el estilo de hacer iglesia y misión. Sin embargo, luego de 200 años, las cosas están cambiando y los patrones de la revolución industrial están siendo superados, exigiendo hoy en día gente de pensamiento nuevo, cristianos de pensamiento nuevo. Esta nueva revolución nos hace preguntarnos: ¿Está la iglesia preparada para afrontar una nueva metamorfosis?

Al analizar la historia, nos encontramos con una iglesia dinámica y con una poderosa capacidad de adaptación, por lo que podemos responder: ¡Sí está preparada! La iglesia tiene mil caras, con múltiples expresiones conocidas y aún desconocidas. Sin embargo hay dudas porque dentro de la iglesia hay cosas que impiden que se manifieste a plenitud esta pluralidad: la tendencia al aislamiento, el fundamentalismo y la visión fronteriza. Las tres empujan a la iglesia y defienden el modelo de la revolución industrial. Como misionólogos debemos comprender este proceso y ayudar, teniendo en cuenta la dirección del Espíritu Santo, a la iglesia en este clímax histórico, construyendo nuevos modelos, apoyando la transición y entregando, siempre, un mensaje de esperanza que enfatice nuestra centralidad en Jesucristo.

2. La iglesia y el proceso de desmasificación

Las revoluciones industriales fueron eventos que colocaron las bases del proceso económico moderno, de nuestra vida moderna, de nuestra forma de hacer economía, relaciones, sociedad, cultura, existencia. Somos los que somos hoy gracias a (o por culpa de) este momento histórico. Este fenómeno es tan fundamental que cambio irreversiblemente el modo de producir, la manera de organizarse socialmente y todos los esquemas que seguían una secuencia ininterrumpida de miles de años.

La vida antes de este acontecimiento era eminentemente agrícola. La Biblia se escribe en este contexto de predominio del campo. Puede causar gracia que la “Ciudad de David” haya tenido trescientos metros de largo y cien de ancho (¡un pequeño pueblo andino es más grande que eso!) o que la Jerusalén de Cristo fue un cuadrado de un kilómetro de lado, pero esto era reflejo de un estilo de vida de la gente que no requería urbes mayores. Las señales de Jesús, sus parábolas (El sembrador, la higuera estéril, trigo y la cizaña, semilla de mostaza, el buen pastor, la oveja perdida, el hijo pródigo, los obreros de la viña, los labradores malvados) y la ubicación de su ministerio terrenal (concentrado en los pequeños pueblos de Galilea, Perea y Judea), son una rúbrica del mundo, del orbe vigente en esa época. No era solamente un enfoque por el auditorio ni una estrategia misionológica, sino que era

parte del proceso encarnacional del Mesías: vino a nosotros en una era específica y en un lugar específico; por lo tanto, tuvo que presentarse al universo agrícola. Si no era así, ¿a dónde hubiera venido? ¿Cómo decir que hubiera identificado con nosotros?

El mundo fue esencialmente similar hasta el siglo XVIII. La economía asentada en el trabajo manual fue remplazada por otra dominada por la industria y sustentada en la maquinaria a base del vapor y el carbón. La expansión del comercio fue beneficiada por la mejora de las rutas de transportes y posteriormente por el nacimiento del ferrocarril, junto al desarrollo naviero. Estas nuevas máquinas favorecieron enormes incrementos en la capacidad de producción y forjaron efectos colaterales como la urbanización y el surgimiento de una clase burguesa vinculada a la manufactura que desplazó a la vieja aristocracia que vivía dependiente de la tierra.

Adam Smith, el padre de la economía, se interesó profundamente en estos procesos. En su obra cumbre: “Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”, exploró de una forma novedosa hasta ese momento el fenómeno marcando las pautas básicas del posterior análisis y estableciendo a la naciente economía como una ciencia. Él identificó la división del trabajo como la fuente de mayor progreso en las capacidades productivas. ¿Que es la división del trabajo? En simple, significa que el proceso de producción se divide en pequeñas etapas que permiten incrementar en sobremedida la cantidad de bienes elaborados.

Pongamos las cosas más en concreto con un ejemplo del mismo autor. Adam Smith opinaba que una persona, trabajando mucho y utilizando las herramientas manuales disponibles en 1770, podía hacer, quizás, unos veinte alfileres al día. Sin embargo, el propio Smith observó que,

utilizando las mismas herramientas pero partiendo el proceso en cierto número de pequeñas operaciones individuales en las que la gente se especializaría, es decir, mediante la división del trabajo, diez personas podrían hacer la asombrosa cifra de 48000 alfileres al día. Uno sacaba el alambre, otro lo estiraba, un tercero lo cortaba, un cuarto lo afilaba, un quinto lo esmerilaba, tres especialistas hacían la cabeza y un cuarto las unía. Por último, uno pulía el alfiler y lo envolvía en un papel. Señoras y señores, con ustedes la producción en serie.

Si a este proceso, bosquejado por Smith pero aplicado por visionarios empresarios que vieron en esta lógica la oportunidad de mayores ganancias le añadimos el invento de nuevas tecnologías para la producción de diversos productos, tendremos una explosión de tal nivel que lo que se acaba creando es un sistema económico nuevo: ha llegado el gran capitalismo.

Por la lógica de la producción en serie miles y miles de productos iguales salían de las factorías de todas partes, y nada más expresivo que las cadenas de montajes de donde, desde piezas independientes, se armaba el auto más famoso de todos los tiempos: el Ford T. Dos características básicas marcaban este proceso. Desde un lado, había una gran cantidad de obreros que participaban del proceso de fabricación. Sin hacer preguntas, sin opinión y fácilmente intercambiables, se encargaban de producir. De otro lado, millones de productos idénticos. Ese es un modelo que no se limitó a las fábricas de la época. Distribución en serie, educación de masas, medios de comunicación de masas, espectáculos masivos. Es la lógica de la fábrica y de la producción en serie.

Hasta aquí, podemos decir: ¿Y qué tiene que ver esto con el cristianismo? La lógica de la fábrica y la producción en serie ingresó en muchos ambientes de la sociedad y, aunque no lo percibamos así, la iglesia no fue la excepción. La iglesia se

convirtió en una especie de fábrica que producía, en serie, muchos cristianos idénticos. Dentro de cada una de ellas se buscaba ser como Cristo (porque este es un mensaje bíblico), esto es, todos iguales, pero según un molde predeterminado. Se creó una ética estricta que no permitía que dentro de las comunidades existiesen cristianos de ideas distintas, ergo, estos decantaban naturalmente hacia el exterior. Todos los presbiterianos eran “iguales” en teología, los metodistas “iguales”, los bautistas “iguales”, los luteranos “iguales”. Algunos se visten igual o muy parecido, tienen la misma jerga, el mismo sentido del humor, consideran como malas las mismas cosas, piensan que la verdad es UNA en forma absoluta y que esa es la que enseñan en sus iglesias, que los que piensan diferentes son defectuosos o están en pecado, no están acostumbrados a objetar (porque eso es malo, mi hermano. ¡Lo dice la Biblia!: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la mente de Cristo”). ¿Todo esto viene de la lógica de la fábrica y la producción en serie? Sí, este es uno de los factores importantes.

A la vez que se expandieron las rutas comerciales, se emprendió la segunda gran colonización liderada por Inglaterra y se expandieron los mercados. Este impulso incentivó poderosamente la evangelización del mundo, iniciando los grandes movimientos misioneros. Era el espíritu de la época. Y, colateralmente, se enfatizó el crecimiento masivo. El espíritu que movió a las misiones no fue sólo fruto de la gran comisión, sino que tuvo un empujón de la revolución industrial.

Las denominaciones empezaron a formarse desde la reforma con mucha intensidad. Esto podría ser una señal de que en

realidad la lógica de la fábrica no se cumplía estrictamente ya que cada una de ellas “hacía” cristianos distintos. ¿Es esto así? La formación de las denominaciones trasciende el sentido práctico y nos inclina a cuestiones más terrenas como las envidias o desacuerdos. Sin embargo, las comunidades, dentro de ellas, como un cuerpo que hacía una iglesia local, todos sí debían ser iguales y debemos buscar la expansión de la manera más rápida. Si no, ibas en contra del cuerpo, se te podía considerar, inclusive, un elemento anómalo. No tienes que pensar, no tienes que disentir, todo ya está escrito, ya establecido. La iglesia es una fábrica que busca hacer a todos iguales y en serie.

Sin embargo, hoy se pide algo diferente. Hay un terremoto, otro cambio del nivel de la revolución industrial, ique impactará a la iglesia! El trabajador tiene que pensar por sí mismo y ya no quedarse impávido ante las reglas o procesos que le impone el trabajo. El trabajador es animado a poner en tela de juicio los procesos y retado a mejorarlos. Es positivo innovar y asumir riesgos, ya no como antes cuando esa actitud se veía como una amenaza. La producción es hoy personalizada y ya no masiva. ¡La lógica de la fábrica y la producción en serie se ha roto! Este proceso incluye la cultura, los valores y la moral. Por ello, los mensajes transmitidos en los medios de comunicación son independientes y contradictorios, totalmente personales e independientes. Ante esto, vienen cristianos distintos. Cristianos que piensen por sí mismos, que objeten las certezas adquiridas, que cuestionen los viejos dogmas y tengan la energía suficiente para derribarlos. Cristianos que refutarán las formas y los fondos, y por su espíritu de innovación crearán nuevos estilos de hacer iglesia más flexibles y distintos. Cristianos que no vean como virtud la homogeneidad masiva sino que aprecien la riqueza de la diversidad en la experiencia con Dios y en la hermenéutica. ¿Qué tiene la iglesia que ofrecer? ¿Hacia dónde muta el

cristianismo? ¿Dónde van nuestras comunidades? ¿Estamos perdidos?

3. Y sin embargo se mueve

¡Terremoto en la iglesia! ¿Se destruirá? ¿Será aplastada, como lo proponía Voltaire? La fuente de esperanza es que no estamos perdidos, que nada es irreversible, que las aparentes nubes negras que el horizonte nos trae son sólo una especie de dejavoo porque la iglesia ha pasado cismas

tremendos en el pasado y ha sabido sortearlos no sin problemas, no sin dolor, no sin sangre, no sin muertos, no sin guerras, no sin mártires, y aquí estamos, anunciando nuestro corazón entregado a Cristo. Aunque no lo percibimos en lo inmediato, en el mediano y largo plazo, la iglesia es flexible y dinámica, con una gran capacidad transformadora que la hace distinta tanto horizontal como verticalmente: en un diagrama cartesiano, digo vertical para referir al tiempo y horizontal para representar a las posturas teológicas-eclesiológicas.

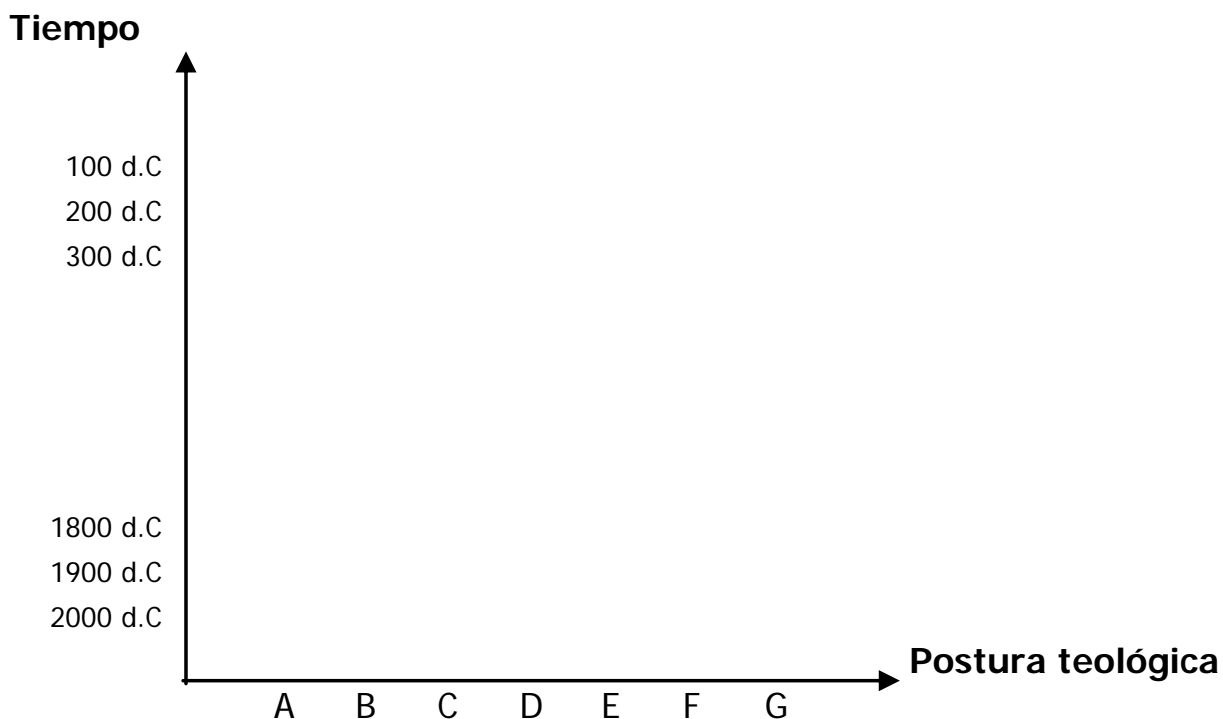


Gráfico I

Elaboración propia

Para describir la secuencia vertical tomaré el ejemplo de un clásico artículo de Andrew Walls (1) donde describe las visitas de un erudito extraterrestre de vida muy larga que, a través de varios siglos, toma diversas observaciones de las practicas, costumbres e inquietudes de los cristianos con el objetivo de encontrar patrones de continuidad de la iglesia. El tomó las siguientes muestras:

a) Año 37 d.C. Se encuentra a un grupo de cristianos oriundos de Jerusalén, todos judíos, reunidos en el gran templo restringido sólo a descendientes de Abraham. Ofrecen sacrificios de animales para remisión de sus pecados, el séptimo día no trabajan de ninguna manera, circuncidan a sus hijos varones, cuidadosamente siguen una sucesión de rituales y se deleitan en la lectura de libros

de leyes antiguas. De hecho, parecen ser una de varias “denominaciones” del judaísmo como los fariseos, saduceos o esenios. Los distingue en particular es el hecho que identifican las figuras veterotestamentarias del Mesías, Hijo del Hombre y Siervo Sufriente con el reciente profeta-maestro Jesús de Nazaret, que murió ejecutado pocos años atrás. Llevan una vida familiar normal con preferencia hacia las familias grandes y unidas poseyendo una vida social muy cohesionada, compartiendo muchas comidas en común en sus casas. Para el observador, la ley y su observación gozosa son elementos de potente impresión, consolidándose como las claves de esta religión primigenia.

b) Año 325 d.C. Asiste a una gran reunión de líderes cristianos –quizá el concilio de Nicea–. Los asistentes prácticamente no son judíos (mas bien, hay una animadversión ante ellos). La idea de sacrificios animales los horroriza abiertamente; más bien, cuando hablan de ofrecer sacrificios se refieren al uso del pan y vino en vez de las comidas de las casas que nuestro observador noto en Jerusalén. No tienen hijos porque se esperan que los líderes de la iglesia no se casen y la mayoría de ellos ven al matrimonio como un estado inferior y considerarían a un padre que ha circuncidado a su hijo como un traidor de la fe. Han trasladado su día especial del séptimo al primer día, aunque éste es un día laborable ordinario. Mantienen prácticas religiosas especiales pero no necesariamente se abstienen de trabajar o de realizar otras actividades como lo hacían sus hermanos de tres siglos atrás. Utilizan los mismos libros que los cristianos de Jerusalén usaban, traducidas al griego. Su preocupación principal, sin embargo, tienen que ver con la aplicación de unas palabras referentes a Jesús que no se encuentran en las Escrituras. El debate (que para ellos tiene una importancia absolutamente fundamental) es sobre si el Hijo es homo-ousios con el Padre o solamente homo-ousios con El. Para el

observador, los factores dominantes característicos son sus inquietudes con la metafísica y la teología, un examen intelectual intenso y un intento por encontrar un significado preciso para términos precisos. Es notorio el contraste con sus predecesores.

c) Año 600 d.C. aproximadamente. Nuestro visitante va a Irlanda y encuentra a un grupo de monjes reunidos sobre la costa fría y rocosa. Varios de ellos están parados en agua helada que les llega hasta sus cuellos recitando los salmos. Otros están parados inmóviles, orando con sus brazos extendidos en forma de cruz. Uno está recibiendo seis latigazos porque no contesto “Amén” cuando se hizo la oración en la última cena del Señor. Otros están sentados solos en cuevas oscuras al lado de la orilla, evitando cualquier trato con los hombres, en estado de éxtasis espiritual. Todos usan los mismos manuscritos que los padres griegos, la misma formula que se escucho en el concilio de Nicea pero parecen no estar muy interesados en la teología o ser muy buenos en metafísica. Le dan mucha importancia a la fecha en que celebran su festival central, la Pascua y es evidente su profundo deseo por la santidad y su austeridad extrema en busca de profundizar su relación con Dios.

d) Año 1840 d.C. Estamos en Londres en una gran asamblea en el Exeter Hall, donde hay una gran emoción por los discursos en donde se emite el deseo de promover el cristianismo, el comercio y la civilización en África. Se propone enviar a misioneros llenos de Biblias y semillas de algodón a una distancia de cinco mil kilómetros para llevar a cabo el proceso. También están planteando enviar una delegación al gobierno británico para exponerle sobre la necesidad de acabar con el comercio de esclavos, alzando una suscripción para promover la educación de mecánicos negros, acordando que se escribirían cartas y que se publicarían panfletos y anuncios. La reunión empezó con la lectura del mismo libro (traducción

al inglés) que los otros cristianos del pasado usaban, citando muchos pasajes de ese libro; de hecho, parecen que muchos asistentes a la reunión lo llevan. Al preguntar, parece que casi todos aceptan sin reservas el credo de Nicea, usan la palabra “sagrado” a menudo pero se horrorizan ante la sugerencia de que la santidad puede ser relacionada con el acto de pararse en agua fría, y se oponen completamente a la idea de pasar toda su vida orando en una cueva húmeda al lado del mar. Mientras los monjes irlandeses buscaban vivir con lo menos posible y en un estado de autarquía absoluta, la mayoría de personas de este grupo parecían estar muy bien alimentados, vestidos con costosas ropas y tenían la educación más cara de la época. Lo que impresiona al observador es el activismo y la participación de su religión en todos los procesos de su vida y sociedad.

e) Año 1980 d.C. Lagos, Nigeria. Un grupo de personas vestidas de batas blancas están bailando y cantando por las calles dirigiéndose a su iglesia. Están informando a todo el mundo que son querubines y serafines e invitan a las personas a que vengan y experimenten el gran poder de Dios en sus servicios. Claman que Dios tiene mensajes para individuos particulares y que su poder puede ser demostrado mediante la curación de cualquier enfermedad. Citan y llevan consigo textos del mismo libro que los hombres de Exeter Hall, Irlanda, Asia Menor y Jerusalén. Aceptan los resultados del concilio de Nicea, pero no muestran interés en él: parecen no tener claro la relación entre el Hijo Divino y el Espíritu Santo. No son políticamente activos y el estilo de vida opulento de los ingleses predecesores es extraño a ellos; ayunan como los irlandeses pero solo en ocasiones fijas o propósitos fijos. Lo notorio para el visitante espacial es su preocupación con el poder, revelada en la predicación, sanamiento y visión personal.

Wall no tomo los ejemplos de manera absolutamente arbitraria. Los grupos “reflejan inquietudes representativas de los cristianos en esos tiempos y lugares, y en cada caso el lugar es el centro del cristianismo en ese periodo. En el 37 d.C. la mayoría de cristianos eran judíos. No solamente Jerusalén era el centro cristiano, sino que ellos determinaban las normas y estándares para las demás personas. Para el año 325 d.C. pocos cristianos eran judíos y los principales centros cristianos se hallaban en el mediterráneo este y el idioma clave era el griego. En el 600 d.C., la balanza se inclino hacia el occidente y el punto de crecimiento de los cristianos se hallaba entre las gentes de las tribus y semi tribus orientales y occidentales y era Irlanda un centro de poder. En 1840 Gran Bretaña fue una de las naciones cristianas sobresalientes, y, definitivamente estaría asociada con la expansión de la fe cristiana. Para 1980 la balanza se movió nuevamente hacia el sur” (2). Con estos ejemplos nos es más que evidente que la historia nos muestra que el cristianismo es un agente tremendamente dinámico. El tiempo fue pasando y, con la evolución de las sociedades y de la humanidad, la forma de expresar la fe se ha adaptado con éxito a la realidad de las épocas cambiantes. El cristianismo no está atado a camisas de fuerzas que lo mantienen atado a paradigmas estáticos, sino que lucha y finalmente acaba liberándose.

No existe ni existió un solo cristianismo; tenemos un Dios que creó el mundo bueno en gran manera, un Cristo el que murió por nosotros en la cruz por amor y nada más que amor, un Espíritu Santo el que nos consuela y anda con nosotros permanentemente, pero los cristianismos son múltiples, probablemente como las arenas del mar. Es verdad que es uno en el sentido de “un Señor, una fe, un bautismo” (Ef. 4:5), pero plural en el sentido de la praxis humana, de las maneras en que la creencia en Dios se hace concreta para los seres humanos.

Graficaré estas cinco muestras de manera vertical con fines ilustrativos.

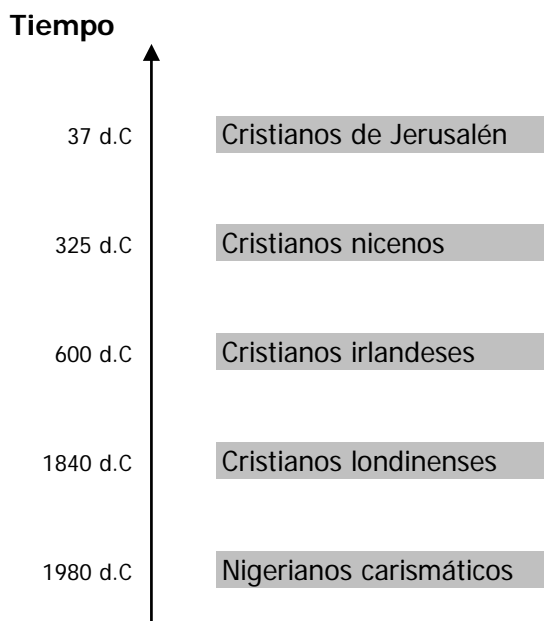


Gráfico II

Elaboración propia

De la misma manera podemos tomar la secuencia horizontal, que es tomar las distintas tendencias eclesiales en un mismo momento histórico. Aunque el cristianismo es muy complejo de catalogar, puedo mencionar de forma general algunas de las corrientes principales que existen el día de hoy sin pretender asignar una clasificación exhaustiva y sabiendo que cada una de las siguientes categorías tienen abundantes subdivisiones: Iglesia Católica Apostólica Romana, Iglesias Ortodoxas, Iglesias Luteranas, Iglesias Anglicanas, Iglesias Reformadas, Iglesia Adventista, Movimientos anabaptistas, Iglesias evangélicas libres, Iglesias Bautistas, Iglesias Metodistas, Iglesias evangélicas, Iglesias Pentecostales, Iglesias Carismáticas, Iglesias neo-pentecostales. ¡Definitivamente he pecado de omisión! ¿Hay alguien capaz de desenmarañar esta madeja?

Centrando la discusión en el terreno protestante, debe decirse que el debate sobre el denominacionalismo es muy espinoso (3). ¿Cuántas iglesias y

comunidades existen? Unas 2,800 sólo en los Estados Unidos hace una década y sin contar las iglesias “libres” que están compuestas por solo una comunidad y se cuentan por miles, ni los grupos formados fuera de las fronteras de ese país. Esta extremada atomización en el sentido horizontal nos plantea una pregunta: ¿Cómo afirmar de que somos un cuerpo en Cristo si estamos tan atomizados? ¿Qué argumento nos quedaría ante 1 Corintios 1:10-13 que exhorta a la unidad completa (Les ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que hablen todos una misma cosa, y que no haya entre ustedes divisiones, sino que estén perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado sobre ustedes, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre ustedes contiendas. Quiero decir, que cada uno de ustedes dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por ustedes? ¿O fueron bautizados en el nombre de Pablo? –RV60 adaptada–)? O peor aún, ¿Qué argumento nos quedaría ante Juan 17:20-21 (Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste –RV60–)? ¿Y ante Efesios 4:1-6? (Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos)

Sin embargo, si nos damos el trabajo de visitar cada una de las miles de denominaciones y moviéndonos de la misma manera entre las grandes

confesiones cristianas, encontraremos que Dios trabaja dinámicamente en la mayoría de las iglesias. La obra se expande, mucha gente es conciente de su realidad espiritual y responde positivamente ante el llamado de Dios, muchas personas restauran sus relaciones dañadas, muchas sanidades milagrosas son hechas, y muchas bendiciones se transmiten a través de las miles de comunidades cristianas obedientes de los mandatos bíblicos. Todas parecen ser bendecidas por Dios con generosidad sobreabundante: los de derecha e izquierda, los de arriba y de abajo, los de más allá y los de más acá. Todos mueren, todos se enferman, todos sufren, todos tienen encuentros con Dios, todos se llenan de alegría, todos tienen

profundas experiencias religiosas, todos son protegidos, todos reciben la gracia multiforme. Dios parece estar en todas partes y es aquí, más que en teorizaciones teológicas, donde es posible detectar su trascendencia y en medio de ella la iglesia en misión parece tener múltiples caras y adaptarse con facilidad a los escenarios cambiantes.

Seré algo más osado y agruparé a las iglesias anteriores en grandes grupos: catolicismo, no pentecostalismo, pentecostalismo, carismatismo y neopentecostalismo (4). Nuevamente, en forma arbitraria, las reagruparé en el siguiente gráfico:

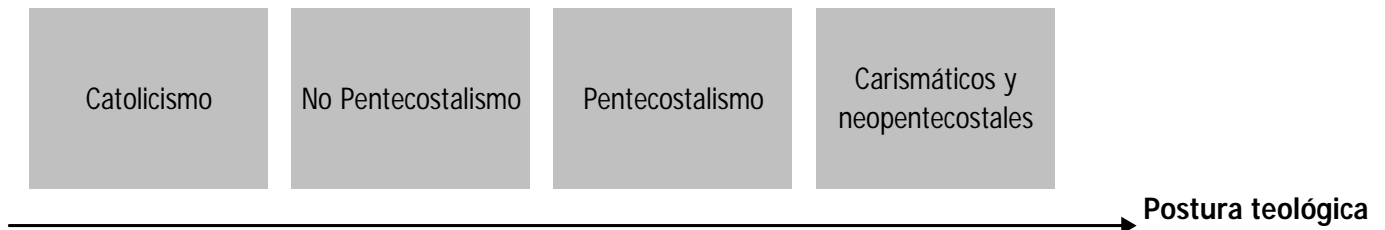


Gráfico III

Elaboración propia

Ignoro a la iglesia ortodoxa por no ser relevante para la realidad latinoamericana. Sólo se representa un momento temporal como lo dije antes, por ejemplo, las tendencias teológicas vigentes el año 2007. Ahora bien, los gráficos 2 y 3 pueden unirse en uno sólo. Añado cuadros blancos

para tratar de representar allí otras posturas que por falta de tiempo y dedicación no he indagado aquí (en esos cuadros en realidad puede caber todo, hasta las sectas):

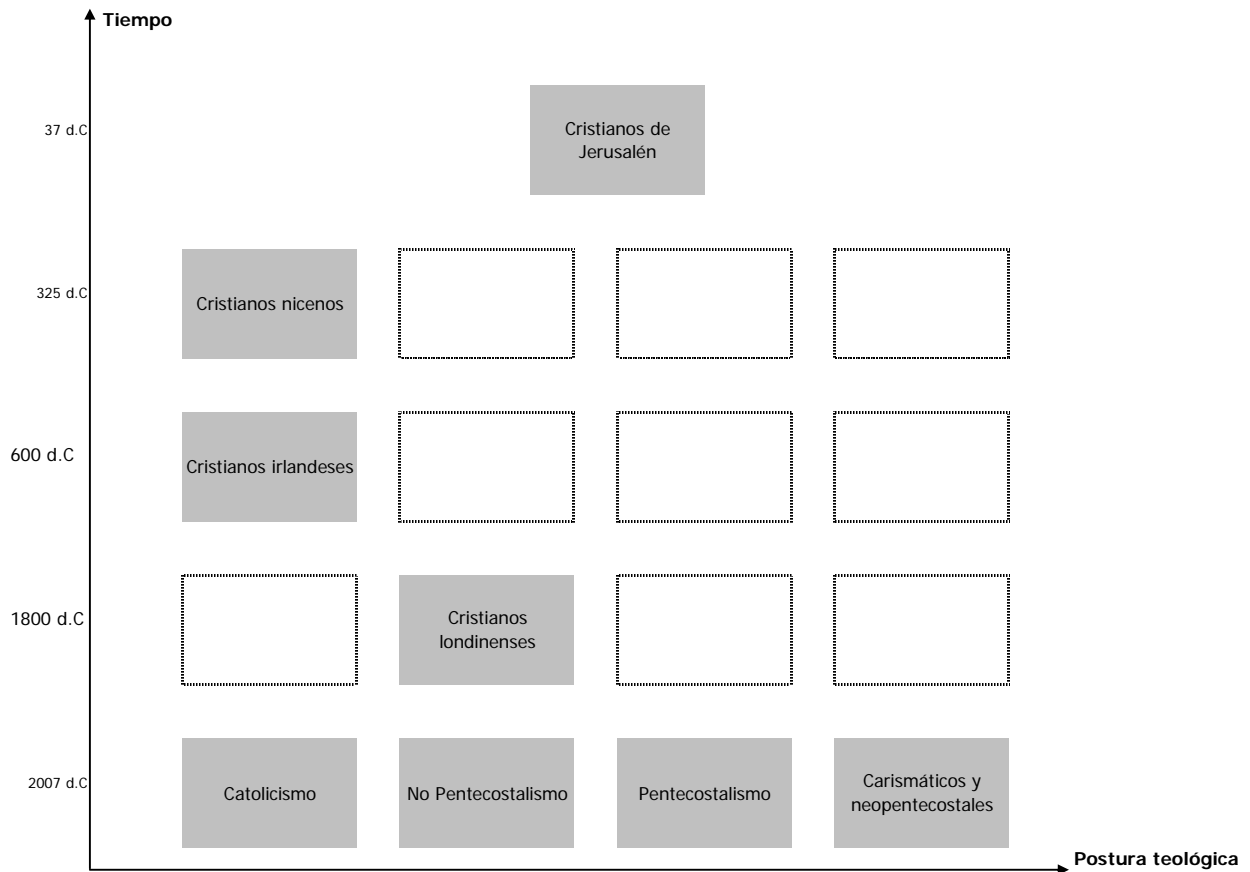


Gráfico IV

Elaboración propia

Quiero reflexionar en la realidad del gráfico anterior, partiendo desde el hecho de la revelación de Dios. Todos estamos convencidos del hecho de que Dios se comunica. Lo sabemos desde el punto de vista trinitario, por la comunión perfecta entre las tres personas de la divinidad que son una al mismo tiempo (ej. Jn. 17:20-21). Lo sabemos desde el punto de vista creativo, ya que mediante la complejidad de la naturaleza material podemos percibir el diseño inteligente y por ende la participación de un ser poderoso en la formación de todo lo observable, que hace conciente a la humanidad-receptora de la relevancia de Dios-emisor (Rom. 1:20, Sal. 19:1-6). Lo sabemos desde el punto de vista cristológico, ya que si creemos en la veracidad de las palabras de Jesús tendremos que aceptar el hecho de que es Dios (Jn. 8:58-59). Lo sabemos desde el punto de vista práctico, ya que si somos creyentes entonces seremos concientes de la forma en que Dios se comunica con

nosotros, siendo esto algo que podemos aseverar sin importar qué tan devotos seamos.

Al mismo tiempo sabemos que Dios no cambia (Mal. 3:6). También que la Biblia se escribió en 1,500 años en tres continentes, en tres idiomas, por 40 personas aproximadamente. Esa es una circunstancia invariable (Mt. 5:18, 24:35; Mr. 13:31; Lc. 21:33). La cultura y cosmovisión del Rey David no va a mutar, tampoco la del apóstol Pedro o la del profeta Malaquías. Puede suceder que aparezcan nuevos descubrimientos que ajusten nuestros conocimientos sobre el mundo de la época de los escritores, pero fuera de eso, es un hecho afianzado, ya dado.

¿Por qué digo esto? Porque la esencia de la hermenéutica es ser concientes de nuestra realidad actual, ir al texto que fue escrito en un contexto particular en el pasado, y

traerlo al presente. Dios no cambia y el ambiente del tiempo de escritura de la Palabra tampoco pero el hoy del intérprete sí, y por ello la teología se hace tan rica porque necesita reescribirse constantemente según evolucione el entorno de los tiempos (y el gráfico anterior es la prueba). Cuando este proceso no se hace, la iglesia se desfasa y pierde relevancia. Esta es una explicación de lo que ha sucedido en Europa, donde el cristianismo ha cedido mucho espacio e influencia.

Como el hoy es cambiante, el intérprete -o sea nosotros- está sujeto a su forma de entender el mundo y a lo que pasa en él (cosa que interviene profundamente en el modo de ser de la gente). Acontecimientos políticos, guerras, tendencias, la tecnología, la cultura y los trasfondos familiares han influido y en ocasiones determinado enseñanzas teológicas, que posteriormente se establecieron como LA verdad, olvidando la parte profana de su origen y siendo sacralizadas. Claro que ha habido posturas que se hundieron en el foso del olvido.

Esto es normal, es parte del mecanismo que instauró Dios en el proceso hermenéutico: Dios fijo, autores fijos, intérprete variable. No hay que temer a este asunto, hay que asumirlo como parte del *modus vivendi* del teólogo y del cristiano. Por ello brota naturalmente la respuesta a la vieja discusión entre los dos filósofos presocráticos Parménides (“todo es uno y lo mismo”) y Heráclito (“todo fluye”).

Una vez asimilado esto, hay que reconocer las áreas más volátiles, las que muestran más sensibilidad a elementos perturbadores por los cambios en el mundo. A mi entender deben ser añadidas en esta lista la relación entre la fe y la ciencia, la eclesiología y la escatología. Por ejemplo, dentro de esta última debemos saber que la migración entre amilenialismo, postmilenialismo y

premilennialismo se dio por el traslado de la visión mundial desde el optimismo generalizado por el avance tecnológico (primera y segunda revolución industrial) al desánimo por la capacidad de destrucción humana (guerra de secesión, primera y segunda guerra mundial, guerra fría) estableciéndose el premilennialismo como lo “bíblico” olvidándose del contexto de su origen. Dentro de la eclesiología la idea de iglesia se desarrolla hablando de términos como “iglesia emergente” que no depende de templos físicos sino de comunidades reunidas en un sinfín de lugares con un liderazgo mucho más horizontal, o de la concepción de las “comunidades del sentimiento” donde se da preferencia a la experiencia con Dios más que al argumento sobre las creencias y la fe.

¿Qué ha pasado? Simplemente ha cambiado el intérprete, pero como decía arriba, Dios y la Biblia siguen siendo los mismos. Recalco e insisto una vez más que esto es normal. Por ello la necesidad de plantearnos la labor enorme de editar teología latinoamericana, peruana y postmoderna conociendo que hacemos la voluntad de Dios de esta forma sin miedo a reconocer que el resultado es hijo de su tiempo, como muchas otras enseñanzas que fueron relevantes pero que quizá ya cumplieron su función.

Sino, posiblemente pase lo que leí en un artículo hace años: que seremos piezas de bibliotecas y museos, solamente parte de los cursos de historia, y nada más.

¿Conclusión? La iglesia se mueve, y más de lo que uno cree. Puede percibirse claramente la flexibilidad de la iglesia, en ambas direcciones. Por lo tanto, ¡Hay esperanza! Podemos proclamar convencidos que ¡La iglesia permanecerá, como lo ha hecho hasta hoy! Seguro que sí. Dios guarda a sus hijos, preserva su palabra y ha conservado al cristianismo. Por su misericordia hemos llegado a ser hijos suyos dos mil años después de la

muerte de Cristo y su resurrección. El propio espíritu de la iglesia la hace capaz de ofrecer cabida a los cristianos que llegarán, y mutará como lo ha hecho siempre, a pasar que a demasiados no les guste. Siempre ha sido así. A esto podemos llamar la iglesia de las mil caras, con infinitas expresiones, tan variadas como personas hay en el mundo, como culturas ha habido y habrán en la historia.

Entonces, ¿por qué las dudas sobre el futuro de la iglesia? ¿Acaso no es todo color de rosa? ¿Esta capacidad de adaptación viene con una rémora que impide que se muestre en toda su expresión? ¿Algo le impide a la iglesia ser un pleno agente transformador al mundo mediante su adaptación a los tiempos postmodernos?

4. Aislados, fundamentalistas, fronterizos

Hay algunas cosas que impiden que esta manifestación de la pluralidad se exprese y lleve a la iglesia a manifestarse como la luz del mundo, como la sal de la tierra, como agente dinámico y en papel de atalaya. Para efectos del presente trabajo, mencionaré tres elementos que son claves a mi entender, entendiendo la pertinencia y necesidad de un análisis más profundo: el aislamiento evangélico, su tendencia fundamentalista, y su visión hacia los límites.

4.1 El evangélico, quien vive la vida entre cuatro paredes

No, no me refiero a una cárcel. Con esto debo enfatizar previamente que no es mi intención comparar a una prisión con la iglesia. No, para nada. Me refiero a una característica importante de la vida evangélica: su activismo dentro del templo. Intenso, muchas veces atractivo, emotivo a

veces, divertido otras, pero en cuatro paredes finalmente. Y si sale... es solamente para campañas evangelísticas.

Un pastor me dijo que la absorción del tiempo por parte de una iglesia y su activismo era un mito. ¿Lo es?

Si una variable es cuantificable, hay que medirla entonces. Nos olvidamos de subjetividades pues no hay nada más concreto que un número, que un ratio, que un factor. Por ello podemos preguntarnos ¿Cuánto tiempo a la semana pasa un evangélico promedio en la iglesia? ¿Podemos medir esto? Claro que sí, y haremos un modelo muy sencillo al respecto. Como todo modelo, contiene supuestos que pueden ser rebatidos, pero a mi entender son bastante razonables.

La semana tiene 168 horas, de las cuales pasamos en sueño 56 (asumiendo 8 horas). El tiempo efectivo es, entonces, $168 - 56 = 112$ horas. En el trabajo pasamos 40 horas a la semana, el transportarnos hacia él serán unas 7.5 horas ($1.5 * 5$ días), y el período mañanero y de llegada del trabajo pueden ser unas 12.5 horas ($2.5 * 5$ días). Esto nos da un total de horas libres de 52 horas, que deben repartirse entre las múltiples actividades que tenemos como opción, como la familia, el deporte, la lectura, la televisión, las reuniones sociales, etcétera.

¿Qué porcentaje de esas 52 horas la pasa un evangélico en su iglesia? Imaginemos una iglesia no activa (en el sentido que no tiene actividades todos los días aunque son muchísimas las que tienen muchas cosas diariamente) y una persona líder que participa en dos ministerios (el que le corresponde por su edad y estado civil –adolescentes, jóvenes, jóvenes adultos, matrimonios–, y uno extra –caballeros, damas, escuela dominical, alabanza, anfitrión–). El culto son dos horas, la academia bíblica son dos horas más, la reunión o célula del ministerio principal son dos horas, la reunión secular de

afianzamiento de vínculos –si eres un líder que realmente hace su trabajo– usualmente sabatina demandan dos horas adicionales, los respectivos comités de actualización y logística son 1.5 horas, el ministerio extra 2.5 horas y actividades especiales (campañas, retiros, reuniones adicionales, consejerías) 1 hora a la semana. Dentro de este tiempo se incluye la actividad previa, como preparar temas, clases o el tiempo de llegada anticipada a la iglesia. En total tenemos 13 horas a la semana dentro de actividades eclesiales.

La matemática es bastante simple. 13 horas en las actividades entre 52 horas del total de tiempo libre dan un total de 0.25 o, si prefieren leerlo así, un evangélico consume 25% de su tiempo libre dentro de la iglesia. Es una proporción mayor a la del dinero que se suele entregar: 10% del diezmo más un 5% en promedio de ofrendas de los ingresos netos (aunque algunos pastores sostienen que debería ser de los ingresos brutos). Un 10% en términos absolutos de diferencia. Y la cifra puede aumentar si nuestro sencillo modelo es cambiado. Podemos asumir que la persona trabaja medio día del sábado (horas libres totales = 45h. Tiempo consumido = 28.9%), o todo el sábado (horas libres totales = 40h. Tiempo consumido = 32.5%). E inclusive ampliar nuestro horario de trabajo (10 horas al día), y el indicador superaría la barrera del 35%. Pero siendo conservadores, una cifra de 25% resulta más que adecuada.

El problema es que implícitamente se sugiere que a más ratio, más santos somos. En otras palabras, mientras más involucrados estemos en actividades en la iglesia, mientras más ministerios tengamos, mientras vayamos a más reuniones de oración, a más cultos, a más congresos, nos vinculemos en lo más posible, seremos mejores cristianos. Se cree esto porque detrás de todo se piensa que, como el mundo es pecaminoso, es el dominio del diablo y va camino a la destrucción, entonces no vale la pena

involucrarse en él más que lo mínimo necesario –el trabajo usualmente es este mínimo–. También pueden ser los estudios- por lo que todo puede y debe realizarse dentro del templo, llenado las agendas de los feligreses de actividades (“¿Por qué hacer tesoros en la tierra si todo es corrompible? ¡Hay que hacer tesoros en el cielo!”). ¿Puede el activismo reemplazar la esencia de la vida cristiana? ¿Los retiros, las células, las comisiones, los cursos pueden ser un sucedáneo del amor al prójimo o la comunión? A mi entender, no. Pero es un grandísimo peligro tan igual como el legalismo, la falta de fe o el pecado. Y un asunto adicional es que muchos pastores incentivan eso –aunque si les preguntas directamente lo negarán, aduciendo alguna excusa-, al extremo de tener en su cabeza de forma inconsciente un indicador de madurez basado en el número de actividades realizadas.

Y ojo, de esto no hay vacaciones. Frecuentemente se ofenden si osas pedirles: falta de fe, ingratitud al sacrificio de Cristo, función importantísima que de no hacerse trabará el avance de la obra.

Ese pastor que me dijo que la absorción del tiempo por parte de una iglesia era un mito, ¿Habría considerado estas cifras? ¿Puede ser 25% un mito? ¿Un 30%? ¿Qué cantidad debería ser la adecuada para desmitificar de la cabeza de este pastor la absorción? Y ojo, este ejemplo es de una iglesia de clase media-alta, más “libres”. En iglesias de estratos más populares, el porcentaje aumenta dramáticamente.

El aislamiento es un riesgo poderoso. Cuando hablamos de las iglesias evangélicas como un todo, nos definimos como parte de un mismo cuerpo, como hermanadas, con relaciones existentes a nivel del clero en organismos vía CONEP o asambleas especiales interdenominacionales o hasta interconfesionales, pero nulas a nivel de laicado porque, a mi entender, existe un prejuicio absurdo de que un cristiano debe

involucrarse con solo una iglesia y nada mas que una: es casi un pecado visitar otras iglesias en plan de comunión. No hay vínculos reales entre las iglesias. Es una unidad “nominal”, no “real”. Una unidad restringida a nivel de clero es escuálida, famélica.

Entonces me pregunto: ¿De qué nos sirven diez mil comunidades, cada una distinta, cada una encajada dentro del grafico IV, si las unas no se vinculan a las otras? ¿Si cada una de ellas sólo viven para ellas mismas? ¿Si la gente tiene tan poco tiempo que no puede hacer otras actividades que la vinculen con su mundo? Hoy en sí la unidad cristiana no es más que demagogia, discurso barato, porque sólo se aplica para las iglesias locales, y en forma muy parcial para la iglesia global. No hay vínculos, no hay relaciones. Este peligro nos ha contaminado, y el papel para liberarnos de él es arduo.

4.2 Sacralizando los modelos eclesiales

Comunión, qué palabra ésta. Es tan importante en el contexto de la comunidad que descuidarla implica prácticamente el condenar a la gente a la apostasía. Es claro para todos que si no hay comunión, no hay crecimiento, no hay iglesia, no hay vida, no hay nada. Por ello la importancia de la iglesia no como organización eficiente e inexpugnable sino como comunidad abierta y abarcante. Como un lugar en donde exista una conglomeración de personas que apoye, que soporte, que ame, que corrija, que enseñe, que escuche, que festeje las alegrías y llore las penas, que ayude a crecer. Esta comunión brilla esplendorosa en cosas tan cotidianas como en la conversación uno a uno sentados en el pasto de un parque, en la charla telefónica, en el almuerzo de amigos, en la pequeña reunión de cumpleaños con los amigos más íntimos, en las salidas de distracción a algún lugar indeterminado, en la plática sobre Dios y sus cosas en un auto estacionado en la puerta de una casa.

¿Qué prácticas debe tener esta comunidad para incentivar, reflejar la comunión? ¿Qué debe hacer? Porque para ser sinceros, no se habla en la Biblia de cultos de adoración los domingos, de escuelas dominicales, de academia bíblica, de reuniones de grupos de crecimiento, células, grupo de jóvenes, matrimonios, retiros, encuentros, ni nada de esas cosas. Se menciona ekklesia, la comunidad, pero no se nos circunscribe a una práctica determinada, salvo la de guardar la comunión, evento directamente vinculado a la permanencia a un grupo estable y a la relación con éste.

¿Cómo debe ser la relación de un individuo con su grupo matriz? Ante esta interrogante han surgido siempre los modelos. Porque aunque quizá nunca lo pensamos, la forma en la que hacemos las cosas en la iglesia fue concebida en algún momento por alguien que las estableció, se objetivaron después, y finalmente se sacralizaron. La ropa de los religiosos, la forma de la alabanza, la estructura del culto, la supeditación de la prédica de un sermón a estrictas reglas homiléticas, la frecuencia y el modo de la Santa Cena, la teología, todo fue establecido en algún momento. Pocas cosas en tiempos bíblicos, mucho más en el transcurso de la historia. Muy adecuado y necesario todo esto, pero no deja de ser solamente un modelo. ¿Te reúnes en células para afianzar la comunión? El modelo celular está bien documentado y tiene sus variantes. Desde la distribución por grupos de edad, de género o de estado civil, como en mi ex - iglesia, hasta los grupos de familias completas, como en Corea. Y ambas han funcionado en sus ambientes muy bien.

El problema es la sacralización del modelo. Nuestras cabezas limitadas, orgullosas y obcegadas han confundido la expresión pura y libre de la comunión con los modelos eclesiales, y eso es un gravísimo error. Supongamos una iglesia con modelo celular y una persona que, por algún tipo de escrúpulo personal, no quiere ir a las células establecidas. Inmediatamente es

mal vista, es considerada anárquica, rebelde, malcriada. No importa si esta persona “revolucionaria” mantiene los vínculos de comunión espontáneos, o sea, se reúne con amigos en casa para conversar, orar, o simplemente apoyarse mutuamente, o mantiene lazos con algún cristiano de más años mediante su consejo. Nada interesa. Si no participas en la comunión mediante el modelo, estás fuera, te estás “enfriando”, tu vida espiritual es puesta en duda. Tomás de Torquemada revive y nos condena en el tribunal.

La inquisición se manifiesta en miles de formas, casi todas tan sutiles que nadie las percibe. Esta inquisición juzga a quien entiende la realidad de la iglesia de una forma distinta (en el caso del supuesto, quien comprende la lógica de los modelos y entiende a las células como uno más) y trata de hacer las cosas de un modo diferente (en este caso, no ir a las células). Esta inquisición lo aparta y lo expulsa. El que reflexiona, el que piensa un poco tomando una decisión respecto a su participación en la iglesia y no sigue a los demás como borregos es subversivo. Esta inquisición es tradicionalista, es temerosa, es letrista, es limitada en pensamiento porque no tiene la capacidad de dar el paso hacia adelante. ¿Es esta inquisición reflejo del amor de Dios? No es reflejo de este amor, sí de la limitada humanidad que cree tener siempre la razón

Esta inquisición es un riesgo poderoso: el poder del fundamentalismo, tan contrario al espíritu tolerante y ecuménico de los tiempos modernos. Creemos en cierta teología, en cierta liturgia, en cierta eclesiología, y la creemos como única, como la verdad absoluta, aunque sabemos que existen muchas otras perspectivas. Vivimos hacia adentro en nuestras iglesias, con una actitud hostil hacia afuera y con recelo hacia otras comunidades con distintos énfasis. Nuestra actitud puede ser tan orgullosa que miramos a otros cristianos con desden y hasta lastima, con recelo y hasta con temor: podemos creer a

veces que son herejes. Y ni que decir de la postura hacia el mundo, más radical y más orgullosa.

4.3 Defendiendo nuestras fronteras

La gente necesita poseer un sentido de pertenencia. Somos egresados de un colegio, de una universidad, somos profesionales en algo, tenemos una nacionalidad, moramos en una ciudad, en un barrio, en una calle. Somos fanáticos de algún equipo, tenemos preferencias políticas. Guardamos una fe. Asistimos a una iglesia. Tenemos gustos, leemos ciertos libros, nos gustan ciertos autos, tenemos ciertas costumbres culturales, nos llama la atención distintos tipos de música, nos aquejan ciertas enfermedades, nos atrapan determinados vicios. Somos miembros de una clase social. Somos parte de una raza. Hablamos cierto idioma. Tenemos una familia.

Esto hace que establezcamos categorías. Es muy clara la representación que hacen los cineastas norteamericanos de sus escuelas secundarias en muchas películas (5). A la hora del almuerzo, en el comedor se sientan juntos los músicos, que tocan en la banda o cantan en el coro; los deportistas, estrellas del colegio por jugar fútbol americano, baloncesto o béisbol; los “nerds” que caminan con sus calculadoras pensando en formulas matemáticas y llevando lentes gruesos de tipo poto de botella; los chicos “fashion” que llevan puesta la ultima ropa en venta, el ultimo peinado, el ultimo carro; las porristas, vestidas con su ceñido uniforme multicolor, practicando sus coreografías y bailes; los hispanos; los negros; los asiáticos; los “losers” que están aislados y no encajan en ninguna parte. Para entrar a cada uno de los grupos es necesario poseer cierta habilidad o características especiales. A veces, hay que pasar ciertas pruebas. Cualquiera chica no puede ser una cheerleader, ni cualquiera miembro del club de matemática.

Pertenencia y no pertenencia. En el mundo “real” hacemos lo mismo que en la ficción de las escuelas norteamericanas. Perú, país discriminador por excelencia aunque de manera solapada, es común categorizar en forma despectiva a la gente como “cholo” o “serrano” por sus rasgos faciales o su manera de hablar, y desde allí se crea toda una actitud: los consideramos personas de segunda clase, inferiores, poco inteligentes, vulgares. Hay varias discotecas limeñas a las cuales no cualquier persona puede entrar: solo gente bien vestida, blanca, de clase media-alta. Alguien distinto –de piel cobriza y vestido con ropa de baja calidad- no entra con la excusa de que el local esta lleno, o que ya quieren cerrar, o simplemente no dicen nada. La seguridad suele golpear a aquellos inapropiados que acaban denunciando el hecho o a la prensa -con fotos de los moretones y heridas- o la Oficina de Defensa del Consumidor que les pone multas, pero igual la selectividad parece nunca acabar. Hace poco descubrieron cómo instruyen a los vigilantes de esos lugares: les muestran las paginas sociales de las revistas o periódicos, que tienen fotos de un te de tías, de la recepción de un matrimonio, de la bienvenida o despedida de algún embajador, de un desfile de modas, y le dicen los dueños que “así tiene que ser la gente que entra a este local”. ¡Una vergüenza! Pero, al mismo tiempo, vamos al otro lado de la escala social y analizamos los cientos de pandillas que hay en Lima, que pelean en las calles de los barrios pobres de Lima con piedras, palos y armas blancas. Esos adolescentes copan las pandillas porque allí son parte de algo, se sienten protegidos ante un mundo que les es hostil y no les ofrece futuro. Para entrar hay requisitos, usualmente vivir en el mismo barrio, tener edades parecidas, o ser de Alianza o de la “U”.

Lo mismo hacemos como cristianos cuando formamos grupos y barreras a la entrada. Los católicos pueden reunirse con nosotros para dialogar pero nos consideran como hermanos separados y estamos fuera

de la verdadera comunión porque no seguimos al Papa, vicario de Cristo y cabeza de su iglesia. Es por todos conocido que el discurso de Benedicto XVI se ha radicalizado y el viejo termino secta esta otra vez siendo utilizado para calificar a los protestantes. No hay que llorar por eso, porque hacemos lo mismo de nuestra parte hacia ellos. Para miles de evangélicos los católicos no son salvos, son casi paganos, son el símbolo máximo de la actitud religiosa. A niveles mas localizados, las barreras son más visibles. Hay cristianos que ven mal a aquellos otros cristianos que no se visten formalmente los domingos, con saco y corbata, o las mujeres con pelo largo y vestidos hasta el tobillo. Los marginan y consideran como “poco espirituales”. Los “conservadores”, que guardan la fe “verdadera” de los misioneros originales, creen que los “liberales” que generan nuevas teologías y cuestionan los patrones establecidos, son menos cristianos y son un peligro para la fe, dudando de su cristianismo o incluso calificándolos a priori de herejes (6). El fundamentalismo es el ejemplo más triste de eso: yo y mi verdad, contra el resto del mundo con su mentira.

Muchas de nuestras iglesias se manejan con esos parámetros. A pesar de lo que dice Gálatas 3:28 (“Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno en Cristo Jesús”) creamos una gran barrera, un muro entre los que están fuera y están dentro, entre el cristiano y el pagano, entre el cristiano y el ateo, entre el cristiano y el cristiano. Dice Baker, citando a Paul Hiebert, que a estos grupos se les llama delimitados. “Se instauran características imprescindibles que determinan si la persona pertenece al grupo o no. A cualquier persona que cumpla lo exigido se la considera parte del grupo. Hiebert explica que los grupos delimitados tienen una línea divisoria estática, claramente demarcada, que permite una definición uniforme de quienes pertenecen al grupo”. (7) En el contexto de la iglesia, “el grupo delimitado

tendría una lista de creencias y prácticas correctas y aceptaría como cristiano a todo aquel que cree y se comporta de modo apropiado. Se prestaría mucha atención a la tarea de definir y mantener las líneas divisorias que separan claramente al cristiano del no cristiano. En términos de Gálatas, los judaizantes exhibían actitudes atribuidas al grupo delimitado, haciendo preguntas tales como ¿Se ha hecho circuncidar? ¿Cree en las doctrinas correctas? ¿Con quien se sienta a la mesa?” (8). La concentración y énfasis de la vida cristiana es en la definición y defensa a ultranza de las líneas divisorias, de las fronteras que dicen quién pertenece y quién no, representadas en reglas estrictas, límites y legalismo.

En términos modernos, las preguntas de los judaizantes pueden ser así: ¿Vas todos los días a la iglesia? ¿En cuántos ministerios estás involucrado? ¿Eres bautizado? ¿Cuántos cursos de la Academia Bíblica tomaste? ¿Hablas en lenguas? ¿Profetizas? ¿Te congregas en alguna iglesia? ¿El pastor tiene una opinión positiva sobre ti? ¿Cumple fielmente con el pago del diezmo? ¿Tomas? ¿Fumas? ¿Bailas? ¿Vas a fiestas? ¿Dices lisuras? ¿Usas maquillaje? Estas interrogantes ficticias hacen surgir contra-preguntas críticas. “¿A quien rinde la persona lealtad y adoración?... ¿Vives de acuerdo a la realidad de la creación nueva creada por la acción de Dios por medio de Jesucristo? ¿Has depositado tu confianza en Dios para tu seguridad en lugar de ciertos ritos y creencias? ¿Hacia donde te encaminas?” (9).

Esta defensa de las fronteras es el tercer peligro que tiene la capacidad de la iglesia de hacerse de mil caras, tantas según la expresividad del humano. Levantamos altas murallas mediante la abundancia de reglas lo que nos da un sentido de identidad, y nos ceñimos a un legalismo severo que nos lleva a ese peligro terrible que cometieron los fariseos: aumentar a la ley. Otra vez pregunto: ¿De qué nos sirven

diez mil comunidades, cada una distinta, si las unas no se vinculan a las otras? ¿Si cada una de ellas sólo viven para ellas mismas? ¿Si nuestros muros de separación son demasiado altos? ¿Si vivimos presas del legalismo y las reglas, matando la libertad que nos trae Cristo Jesús? La flexibilidad de la iglesia, con capacidad de tener múltiples expresiones, puede diluirse para convertirse en un archipiélago con islas con grandes cercas y con individuos felices de vivir dentro de ellas.

5. Conclusión

Se nos presenta un escenario volátil. La postmodernidad con su pluralismo, relativismo, desprecio a las instituciones y abandono de los meta relatos toca a la puerta de la iglesia y la invita a participar del mundo de la tercera ola. Nada impide que la iglesia acepte la invitación, ya que lo hizo antes y su flexibilidad es ideal para mostrarse en el nuevo contexto aún en ebullición. Sus mil caras son una potencia enorme para que el cristianismo no pierda relevancia. Pero, como dijimos, hay riesgos. Es un proceso no exonerado de dolor. Como misiólogos debemos comprender este proceso y ayudar, teniendo en cuenta la dirección del Espíritu Santo, a la iglesia en este clímax histórico, construyendo nuevos modelos, apoyando la transición y entregando, siempre, un mensaje de esperanza que enfatice nuestra centralidad en Jesucristo.

NOTAS

(1) “El evangelio como prisionero y libertador de la cultura”. Este artículo fue publicado por primera vez en Faith and Thought 108 (Fe y pensamiento) (N° 1 y 2, 1982): 39-52. Una edición ligeramente revisada apareció en Missionalia 10 (N° 3, 1982). También forma parte del libro del Dr. Andrew Walls The Missionary Movement en Christian History. Orbis Books, NY. 1996.

(2) Walls, Andrew. Ibid, Pag, 4

(3) Las ideas de los siguientes dos párrafos las extraigo de

<http://teonomia.blogspot.com/2006/06/de-todas-las-sangres-y-pensamientos.html>

(4) La clasificación del lado protestante la tomo de José Míguez Bonino, *Rostros del protestantismo latinoamericano*, Cátedra Carnahan 1993, Buenos Aires, ISEDET – Nueva Creación (Filial de Wm. B. Eerdmans Publishing Co, EE.UU.), 1995

(5) Por ejemplo, “Mean Girls”, con Lindsay Lohan, “Ten Things I Hate About You” con Julia Stiles, “The Princess Diaries”, con Julie Andrews y Anne Hathaway, “Never Been Kissed”, con Drew Barrymore, “13 going on 30”, con Jennifer Garner, “Napoleon Dynamite” con John Heder, y muchas otras.

(6) Es célebre lo que una vez le dijeron a Bryan McLaren: “O usted es un profeta o es un hereje”

(7) Baker, Marcos: “¡Basta de religión!: Como construir comunidades de gracia y libertad”. Buenos Aires, Kairos, 2005. Pag. 223.

(8) Baker, Marcos. *Ibid.* Pag. 224.

(9) *Ibidem.* Pag. 225.

REFERENCIAS

Baker, Marcos: “¡Basta de religión!: Como construir comunidades de gracia y libertad”. Buenos Aires, Kairos, 2005

<http://teonomia.blogspot.com/2006/07/lo-que-es-es-o-lo-que-es-est-cambiando.html>
(28/07/2007)

<http://teonomia.blogspot.com/2006/03/el-evangelico-quien-vive-la-vida-entre.html>
(28/07/2007)

<http://teonomia.blogspot.com/2006/05/sacralizando-los-modelos-eclesiales.html>
(28/07/2007)

Míguez Bonino, José. “Rostros del protestantismo latinoamericano”, Cátedra Carnahan 1993, Buenos Aires, ISEDET – Nueva Creación (Filial de Wm. B. Eerdmans Publishing Co, EE.UU.), 1995

Parkin, Michael. MICROECONOMIA. 2da Edición. Wilmington, Delaware, USA: Addison-Wesley Iberoamericana, S.A. 1995. Pag. 23-24

Salvat Editores. HISTORIA UNIVERSAL, TOMO XVII. Lima. Orbis Ventures, 2005.

Toffler, Alvin. LA TERCERA OLA. Barcelona. Plaza & Janes Editores, 1980.

Toffler, Alvin y Heidi. LA CREACION DE UNA NUEVA CIVILIZACION. Barcelona. Plaza & Janes Editores, 1995.

Walls, Andrew. “El evangelio como prisionero y libertador de la cultura”. Artículo publicado en Faith and Thought 108 (Fe y pensamiento) (N° 1 y 2, 1982): 39-52; Misionalia 10 (N° 3, 1982) y en The Missionary Movement en Christian History. Orbis Books, NY. 1996.

Wikipedia. REVOLUCIÓN INDUSTRIAL. Artículo con modificación del 06-07-2007.

Sobre el autor

Estudió Ingeniería Económica en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) en Lima (Perú) y, por un par de años, Teología en el Seminario Bíblico Alianza del Perú (SEBAP). En estos momentos es candidato a Maestría en Misiología en el Centro de Misiología Andino-Amazónica (CEMAA) y labora como analista de Riesgos de Mercado del BBVA Banco Continental.